



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

---

---

**LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**AJUSCO**

**LA ESCRITURA EN TERCERO DE PREESCOLAR:**

**RECUPERACIÓN DE LA EXPERIENCIA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA**

**MARCELA LIRA OLVERA**

**ASESORA: MTRA. OLIVIA GARCÍA PELAYO**

**México D. F., diciembre, 2011**

## **AGRADECIMIENTOS**

### **A MIS PADRES Y HERMANOS**

**Sabiendo que no existirá una forma de agradecerles una vida de esfuerzo, quiero que sientan que el objetivo logrado también es de ustedes y que la fuerza que me ayudó a conseguirlo fue su apoyo. Gracias por darme una familia tan hermosa y unida. Que Dios los bendiga y les dé una vida larga y feliz. Los quiero mucho.**

### **A MI ESPOSO E HIJOS**

**A quienes amo con toda mi alma y quienes me apoyaron con todo su amor y comprensión en el logro de este objetivo. Por desvelarse conmigo y darme ánimos de seguir a delante. Muchos besos.**

### **A MIS SUEGROS Y MI CUÑADO**

**Por apoyarme en el cuidado de mis pequeños, demostrándome su cariño. Que Dios los bendiga hoy y siempre.**

### **A MI ASESORA**

**Por confiar en mí y guiarme en este proceso tan importante de mi vida. Maestra Olivia siempre la recordaré con mucho cariño y admiración. Que Dios la bendiga.**

**Marcela Lira Olvera**

## TABLA DE CONTENIDOS

	Pág
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I. CONTEXTO DE MI TRABAJO COMO MAESTRA DE PREESCOLAR	
1. Antecedentes	7
2. El marco institucional	9
3. Personas que participaron	14
4. Descripción del contexto donde se desarrolló la experiencia	34
CAPÍTULO II. LA ESCRITURA EN PREESCOLAR	
1. La educación en el preescolar	39
2. Lenguaje y comunicación en preescolar	44
3. La escritura en preescolar	47
4. Diferentes técnicas para la enseñanza de la escritura	52
CAPÍTULO III. ESTRATEGIA DIDÁCTICA	
1. La estrategia didáctica en el preescolar	58
2. Estrategia didáctica aplicada en la experiencia	62
3. Evaluación del aprendizaje logrado y las técnicas usadas	62
4. Intencionalidad de la experiencia	65
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DEL DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA	
1. Contradicciones encontradas en la experiencia	69
2. Dinámicas generadas entre los participantes	70
3. Logros alcanzados que no estaban considerados dentro de los objetivos	71
CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA	75

## INTRODUCCIÓN

Todo ser humano desde que nace hasta que muere está en constante educación, pues día con día a través de sus acciones, relaciones y actitudes aprende algo nuevo de su entorno. En la enseñanza preescolar la educación tiene como finalidad la de ofrecer a los niños la oportunidad de desarrollar su creatividad e imaginación, de afianzar su seguridad afectiva y la confianza en sus capacidades, así como de estimular su curiosidad ante lo desconocido y de interés propio.

Este documento recupera la experiencia de trabajo profesional realizada en el periodo de un año escolar, con un grupo de tercero de preescolar de una escuela particular del municipio de Ecatepec, Estado de México.

La decisión de realizar este trabajo recepcional de recuperación de la experiencia se basa en el interés de documentar cómo fue mi labor docente frente al grupo de preescolar, un campo educativo donde se requiere que la maestra esté muy atenta a las conductas de todos los niños y a las informaciones que se den dentro del grupo; pues en esta etapa de su madurez, los niños comienzan a crear una personalidad propia como guía para su formación académica.

Considerando que en las escuelas preescolares (particulares o de paga) la escritura y la lectura son dos aprendizajes básicos, este trabajo se centra en describir cómo fueron los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la escritura que ayuda a los niños a dar nombre y significado a cada una de las cosas que ve a su alrededor.

Durante este mi primer año como docente, me doy cuenta de que al entrar a tercero de preescolar los niños traen una noción poco clara de la escritura, pues aunque en el segundo grado hayan aprendido las vocales, los números y ciertos trazos en el cuaderno, para ellos son apenas un conjunto de formas que entienden poco. Observan los materiales escritos de casa y de la escuela y saben que dicen algo, pero solo suponen significados.

Para dar estructura teórica al proyecto se plantearon las siguientes preguntas:

¿Qué es la escuela preescolar o el jardín de niños?

¿Cómo se define al niño en la edad preescolar?

¿Cuál es la función de la educadora en la escuela preescolar?

¿Cuál es el papel de la familia en la educación del preescolar?

¿Cómo influye el medio social y natural en la educación del niño preescolar?

¿Cómo influye el juego en la educación preescolar?

¿Qué es educación en preescolar?

¿Qué es el lenguaje?

¿Qué es la comunicación?

¿Cuál es la importancia de la escritura en la escuela preescolar?

¿Cuáles son las diferentes técnicas para la enseñanza de la escritura en preescolar?

Los objetivos planteados para el mejor desarrollo de este trabajo son:

- Describir los procesos docentes realizados durante la experiencia profesional del año escolar.
- Contrastar la experiencia profesional descrita con la teoría recopilada.
- Obtener y redactar conclusiones.
- Recuperar y revalorar mi experiencia.
- Fortalecer dicha experiencia con conocimiento teórico sobre el tema.
- Planear mi reinserción al campo laboral con una planeación fortalecida teóricamente.

Algunas de las preguntas esenciales que fueron respondidas en el desarrollo de dichos objetivos son las siguientes: ¿qué se hizo? ¿cómo? ¿por qué? ¿cuál fue la relación de la experiencia con los sujetos? ¿qué procesos fueron generados por la práctica? y ¿qué dificultades influenciaron la práctica o fueron generadas por ésta y cómo se resolvieron?.

La metodología que se utilizó en este trabajo de recuperación de la experiencia es de carácter cualitativo, se empleó la descripción y la narración como principales métodos

de trabajo, pues se trata de sistematizar el trabajo docente realizado durante un año en tercero de preescolar. También se realizó una investigación documental como apoyo bibliográfico a la fundamentación teórica del trabajo. Para ello se:

- Analizaron y seleccionaron textos
- Recopiló la información de documentos (libros, revistas y páginas electrónicas) sobre el trabajo docente en preescolar
- Leyeron temas relacionados con la escritura en preescolar
- Construyó el texto que describe la experiencia
- Sistematizó la experiencia realizada contrastándola con la teoría recopilada

El trabajo se integró en cuatro capítulos; en el primero se hace una descripción del lugar donde se desarrolló la experiencia y las personas que participaron. En el segundo se plantea el proceso de la escritura en preescolar y como se construyó en ésta experiencia profesional.

El tercer capítulo explica qué estrategia didáctica se siguió en el desarrollo de la experiencia. En el cuarto se analiza el desarrollo de la experiencia realizada, para examinar el logro de los objetivos planteados y los resultados alcanzados. Finalmente se presentan conclusiones a que se arribó a partir del trabajo realizado y la bibliografía.

## CAPÍTULO I. CONTEXTO DE MI TRABAJO COMO MAESTRA DE PREESCOLAR

### **1. Antecedentes**

La educación entendida como el proceso de impartir o adquirir conocimientos, habilidades, valores, costumbres y formas de actuar, siempre está presente en la vida de todo ser humano. Es en la familia, donde a partir de la convivencia diaria en el hogar, el niño va aprendiendo valores y actitudes ante muchas situaciones cotidianas.

Sin embargo, es en la escuela preescolar, donde la educación escolarizada cumple funciones únicas e importantes dentro de la formación académica del niño, pues en la medida en que se le ofrecen a los pequeños variadas oportunidades para convivir con otros niños, se fortalece su autonomía y los dota de confianza en sí mismos. Cuando el niño entra al jardín de niños se enfrenta a importantes cambios en su educación y aprendizaje, pues ahora tendrá obligaciones propias, como el aprender a leer y escribir, competencias que la serán útiles durante toda su vida.

En la educación preescolar se espera que los niños vivan experiencias planeadas por la educadora y el sistema educativo que contribuyan a sus procesos de desarrollo y aprendizaje. Respecto del proceso de escritura durante el tercer año de preescolar (que es el tema que nos ocupa), se pretende que el niño aprenda el alfabeto y se familiarice y comprenda las principales funciones del lenguaje escrito en la vida cotidiana.

Así, como resultado de mi experiencia, me he dado cuenta de que la escritura no es sólo un conjunto de formas que dicen algo, sino que es un proceso complejo que exige el reconocimiento de las influencias que la abordan. Pues aunque la escritura, entendida de manera formal, se aprende en la escuela, también es resultado de un proceso complementado por la familia y la sociedad. Padres y hermanos influyen a través del ejemplo y mediante el apoyo a las tareas del pequeño, al tiempo que se reafirman los conocimientos adquiridos en la escuela.

Algunos niños llegan a preescolar con mayores conocimientos que otros sobre el lenguaje escrito; esto depende del tipo de experiencias que hayan obtenido en su

contexto familiar. Mientras más ocasiones tengan los niños de estar en contacto con los textos escritos y de presenciar una mayor cantidad de actos de escritura, serán mejores las oportunidades para aprender. Por ello hay que propiciar situaciones en las que los textos cumplan funciones específicas que le ayuden a entender para qué sirve la escritura. Para aquellos niños que aún no han vivido la posibilidad de acercamiento con el lenguaje escrito en su contexto familiar es todavía más importante el experimentar estas situaciones en la escuela.

Los medios de comunicación también son un importante acercamiento a la escritura; para los pequeños, por ejemplo, la televisión (que generalmente todos ellos tienen), muestra imágenes que el niño relaciona con los textos y le permite hacer interpretaciones propias. En ella observan que la escritura es fundamental para buscar información ya sea en la computadora, para hacer tareas de la escuela, para redactar un recado para un familiar o amigo. El escolar encuentra que hay escritura en los recibos de luz o de teléfono, en la caja de galletas o del cereal, en los letreros de las calles y en todos los espacios donde el pequeño se mueve.

En la escuela el alumno tiene que ligar el concepto de escritura que ya ha adquirido en casa, con el de entenderla como una habilidad específica que puede satisfacer necesidades como el (aparte del lenguaje oral) poder comunicarse con las demás personas, un conocimiento que va a ir adquiriendo a lo largo del ciclo escolar.

En el preescolar los niños construirán el sentido de la escritura de los textos, al poner en juego diversas estrategias como el observar cómo escriben su maestra y los otros adultos, así como reflexionar sobre cómo utilizar su nombre propio para marcar pertenencias, registrar asistencia; dictar a la maestra qué les gustaría comer o qué tiene que traer para determinado convivio. Éstas y otras experiencias permiten a los niños descubrir algunas de las características y funciones del lenguaje escrito, como el de ser fundamentalmente expresivo; decir lo que sienten y desean al mismo tiempo que desarrollan su imaginación y creatividad.



## 2. Marco Institucional

El marco institucional, en el que se desarrolló mi experiencia docente, en tercero de preescolar, fue un jardín de niños privado de la colonia Jardines de Santa Clara en Ecatepec, Estado de México. Aunque en ese momento era una escuela privada, ya estaba en proceso de oficialización ante la SEP, por lo que debía cumplir con las reglas generales del sistema de educación preescolar. El Reglamento General de Incorporación de Escuelas Particulares, especifica en sus artículos lo que necesitan las escuelas particulares para ser reconocidas como escuelas incorporadas. Entre ellos los siguientes:

“**Artículo 1:** La Secretaría de Educación y Cultura otorgará autorización o reconocimiento de validez oficial de estudios a los particulares que soliciten impartir educación en cualquiera de sus modalidades, con la cual quedarían incorporados al Sistema Educativo Estatal, respecto de los estudios que refieran”.

“**Artículo 2:** La autorización o reconocimiento de validez oficial de estudios de las escuelas particulares se sujetará a las normas y requisitos que establecen los artículos 51, 52, 53, 54 y 56, primer párrafo de la Ley de Educación del Estado; artículo 35, fracción II y V, de la Administración Pública del Estado y los que a este respecto contempla la Ley General de Educación”.

“**Artículo 8:** Las instalaciones incorporadas deberán sujetarse estrictamente a los planes y programas de estudios de estudios autorizados por la SEP y/o, los que la Secretaría de Educación y Cultura emita o considere procedentes según el caso”.

“**Artículo 18:** Los particulares deberán impartir educación con personal profesional que acredite su preparación profesional acorde con el tipo, modalidad y especialidad educativa de que se trate. Para el caso de Educación Preescolar, deberán acatar lo dispuesto en el artículo 59, segundo párrafo de la Ley General de Educación, así como el artículo 53 de la Ley de Educación del Estado”.

“**Artículo 19:** Todos los particulares que impartan educación, deberán observar y acatar lo dispuesto en el artículo 53, fracción III, de la Ley de Educación del Estado, en lo que a instalaciones y a creaciones de nuevos planteles se refiere”.

“**Artículo 20:** Los particulares incorporados deberán facilitar la supervisión de la Secretaría de Educación y Cultura que ejerce en materia educativa, de acuerdo con lo establecido en el artículo 56 de la Ley de Educación del Estado”.

Cuando desarrollé mi experiencia laboral la escuela apenas comenzaba con los trámites de oficialización, por lo que aún no se cumplían todas las normas estipuladas por SEP. Las docentes como yo, aún podíamos trabajar con la carta de pasante,

porque ahora es un requisito indispensable para trabajar como docente el presentar el título profesional. Sin embargo, había ciertos aspectos con los que sí se tenía que cumplir, como el que las docentes acudieran a juntas de Planeación de la Educación Preescolar (PEP), donde por lo que me comentaban las demás maestras (porque yo me quedaba a cargo de los niños), se trataban temas del plan de trabajo y de la acción docente en el aula. Los grupos deben tener un cierto número de alumnos y una maestra. Toda la escuela debe contar con las instalaciones adecuadas, tener los correspondientes señalamientos de seguridad y de evacuación y un reglamento general que tanto padres de familia como docentes deben conocer para cumplirlo.

**Plan de trabajo.** Como todavía no se trabajaba con el nuevo programa de educación preescolar 2004, en el mes de julio nos reunimos todas las maestras de tercero para analizar los libros con los cuales se trabajaría y con base en ello planear el trabajo. Las materias que se impartían eran: español, matemáticas e inglés, complementadas con temas generales como la familia, los valores, la prevención de accidentes, situaciones sociales en la que los niños están inmersos, tanto en su casa como en la escuela.

Para cada asignatura se realizó el plan de trabajo por semana; por ejemplo:

Matemáticas

Semana I: 1, 2, 3, 4, 5.

Dibuja según el número

Arriba-abajo y delante-atrás

Colores, izquierda-derecha

6, 7, 8, 9,10.

Escribe el número

Grande-pequeño

Grueso-delgado

La primera semana de cada asignatura se planeó a partir de lo que lo que habían aprendido los alumnos en segundo año, sin embargo era necesario realizar un repaso

de ello antes de pasar a nuevos contenidos, los que serían trabajados en las siguientes semanas.

Para la materia de español se planeó de igual forma, en la primera semana se haría un repaso de las vocales, mayúsculas y minúsculas, así como de la escritura en letra cursiva. Después del repaso se daría paso a trabajar las consonantes en las demás semanas, primero en mayúscula y minúscula, para después formar silabas, palabras cortas y finalmente pequeñas oraciones.

En la materia de inglés se trabajaba conforme a los contenidos del libro y cada viernes a manera de conclusión se realizaba una manualidad correspondiente al tema revisado, por ejemplo:

Semana I: The Family (Portarretrato)

-papel caple

Materiales -papel higiénico

-resistol y pintura vegetal

-una foto familiar

Como el tema que se vería sería la familia, y la manualidad era hacer un portarretrato, se les pediría papel caple para el marco, el que se cubriría con el papel higiénico remojado en resistol y al secarse se pintaría para finalmente colocar la foto del niño en el portarretrato.

En lo que respecta a los temas generales, de lunes a miércoles se les daría una plática sobre el tema, y para el jueves, se utilizaría un cuaderno de marquilla; donde a partir de un dibujo referente al tema estudiado, el alumno lo decoraría con diferentes técnicas, (plastilina, aserrín, gelatina, semillas, etcétera) y el viernes para concluir el tema se realizaría un juego, se cantarían una canción, se leería un cuento o platicaríamos sobre lo que habían aprendido del tema y qué les había gustado más.

Como es de suponer, en toda esta primera planeación del trabajo, mi participación fue muy escasa, pero tuve la oportunidad de aprender un poco sobre cómo hacer un plan de trabajo y a distribuir los contenidos en tiempos concretos para facilitar las actividades en el aula. Aunque al momento de ponerlo en práctica, siempre resultan dificultades propias del trabajo con niños, los pequeños son tan impredecibles que cada vez surgen más cosas que aprender de ellos.

**Horario.** El tiempo de clases al cual estuvo sujeta mi experiencia laboral fue de 8 a.m. a 13 p.m., en las que se distribuían las materias de la siguiente manera:

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Español	Español	Español	Español	Español
Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas
Inglés	Educación	Inglés	Educación	Computación
	Física		Física	

**Transporte.** En materia del traslado de los niños a la institución, algunos niños usaban el transporte de la escuela, el que la misma directora proporcionaba. Se le daba servicio a un número de entre 10 a 20 alumnos. La directora con apoyo de su hija y en su combi recogía temprano a los pequeños para que estuvieran a tiempo en la escuela. Claro está que este servicio tenía un costo extra a la colegiatura. A mi manera de ver, el sistema de transporte en las escuelas, aunque sí es un apoyo enorme para los padres que trabajan y que no tiene tiempo de llevar a sus pequeños a la escuela, tiene la desventaja de que pierden la oportunidad de comunicarse con la maestra para informarse del aprovechamiento de sus pequeños y saber lo que es necesario reforzar en casa, como tampoco de conocer a los amigos y compañeros de sus hijos, así como a los padres de dichos niños.

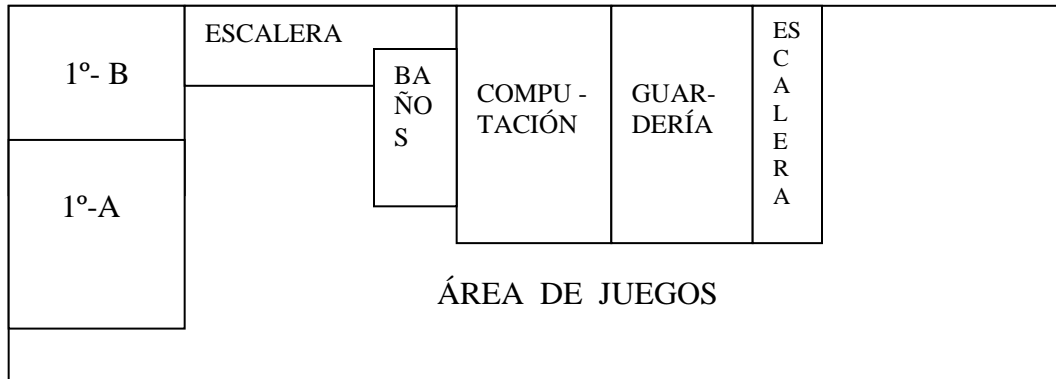
Las madres y padres que sí tienen ese privilegio, (porque ahora que soy madre y así lo veo) tienen la oportunidad, si lo desean, de preguntar a la maestra (en el momento en que reciben a sus hijos diariamente) cómo se portaron sus niños, si trabajaron y en general cómo va su aprovechamiento académico. Al respecto, cuando yo desarrollé mi experiencia laboral, me comunicaba con los padres a través de recados, explicándoles qué necesitaba que me apoyaran para que sus hijos no se retrasaran, y cuando era el día de junta y todos tenían la oportunidad de asistir, les decía que expresaran todas sus dudas e inquietudes, porque desafortunadamente a algunos no los veía todos los días como a los demás padres. Respecto de los demás niños, la mayoría llegaba caminando, pues sus domicilios estaban relativamente cerca, muy pocos llegaban en carro particular.

**Colegiatura.** Afortunadamente, durante el ciclo escolar 2003-2004, que fue el tiempo en que laboré, las colegiaturas todavía no estaban muy altas, porque en la actualidad, se han duplicado. No obstante algunos padres hacen el esfuerzo de mandar a sus pequeños de edad preescolar a una escuela de paga, para que aprendan a leer y escribir y hacerles más fácil su ingreso a la primaria pública.

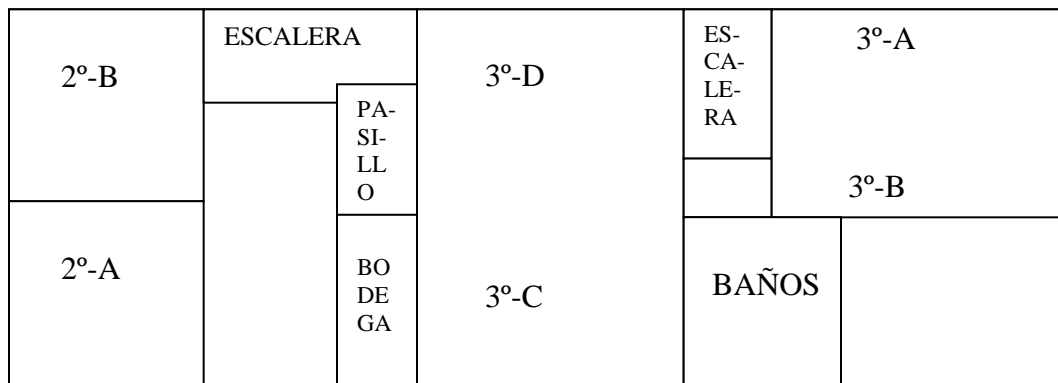
**Instalaciones.** El lugar donde trabajé como docente contaba, (porque ahora ya crecieron), con un solo edificio. En la planta baja se encontraban dos salones para primer año, los sanitarios de niñas, de niños y maestras, un pequeño espacio de computación y la oficina de la directora, un área pequeña para los pocos niños de guardería y el patio o espacio de juego, también muy pequeño, por lo que primero salían a recreo los alumnos de primero y segundo y después, los de tercero, pues estos niños son más grandes y son más. En la planta alta hay dos salones pequeños para los dos grupos de segundo, los sanitarios de niñas y niños, y dos grandes salones para los terceros. Como eran muchos alumnos para tercero y no se permitían grupos mayores de 20 niños, se usó un salón para dos grupos, cada uno con su respectiva maestra; así que había un tercero A, tercero B, tercero C y tercero D, éste último, el grupo que tuve a mi cargo durante el ciclo escolar 2003-2004.

A continuación presento un croquis de las instalaciones, primero la planta baja y posteriormente la planta alta.

### PLANTA BAJA



### PLANTA ALTA



### 3. Personas que participaron

Dentro de todo espacio institucional, a través de la convivencia de sus integrantes se generan relaciones y esas relaciones son generadoras de conocimiento, por lo que dentro de esta experiencia laboral docente, todos son participantes, la escuela (personal docente y directivos, maestra del grupo y alumnos), la familia y la sociedad (entorno social y natural).

**La escuela.** Dentro de esta experiencia profesional pude darme cuenta que el jardín de niños cumple funciones educativas únicas e importantes dentro del contexto social

y cultural, pues es donde el niño se incorpora de una manera más concreta a la sociedad en la que está destinado a vivir. Dice Barrio (2005 p.18) que “la educación es una de las actividades más importantes de la humanidad, inherente a la misma y gracias a la cual el hombre se manifiesta”. He escuchado muchas veces, que el preescolar es la base de toda educación y después de mi trabajo como docente, me doy cuenta que es verdad, pues en el jardín de niños los pequeños están desarrollando una personalidad propia. En ésta edad, van creando una responsabilidad y una disciplina para con su formación, por lo que es importante que los contenidos educativos del preescolar respondan a las necesidades e intereses propios de los niños y que las relaciones entre educador y educando se desarrollen en un ambiente de armonía y respeto, donde el primero tiene la responsabilidad de la formación educativa y la tarea de aprender corresponde a ambos.

El programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 citado por Barrio (2005 p.49) establece que en la “Educación Básica han de adquirirse valores esenciales, conocimientos fundamentales y competencias intelectuales que permitan aprender permanentemente; en ella se despiertan la curiosidad y el gusto por saber y se forman hábitos de trabajo individual y de grupo”. De ahí que un principal objetivo de la educación preescolar sea ofrecer a los niños la oportunidad de desarrollar su creatividad, de afianzar su seguridad afectiva y la confianza en sus capacidades, como aspectos que le ayudarán a ir formando una identidad propia.

El personal docente de la escuela donde se desarrolló esta experiencia se integraba por dos maestras para el primer año, dos para segundo y cuatro para los terceros (equipo al que me integré), todas ellas educadoras y con varios años de trabajo en preescolar. El área de guardería atendía como a cinco niños (porque no recuerdo el número exacto) y estaba a cargo de una señora mayor y familiar de la directora, quien ya tenía varios años trabajando ahí; y por lo tanto, los padres de familia le tenían la suficiente confianza para dejar a su cuidado a los más pequeños. La directora era una persona con estudios ajenos al campo educativo, pero contaba con el apoyo de su hija con estudios de licenciatura en Pedagogía y quien nos guiaba en cualquier duda.

Las maestras del tercer año fueron las que más me asesoraron en esta labor educativa, pues aunque el plan de trabajo se elaboraba desde el inicio de curso, sobre el desarrollo de la práctica se presentaban diferentes dificultades, más específicamente en la realización de algunas manualidades. Los niños trabajan a diferente ritmo, por lo que es necesario reorganizar el tiempo; entonces pedía apoyo para saber qué parte le correspondía hacer al niño y en qué parte debía intervenir para poder conducirlos de manera adecuada.

**La maestra.** En esta experiencia como docente de preescolar, mi formación académica era de pasante egresada de la Universidad Pedagógica Nacional con muy poca relación con niños; pues aunque había realizado mi servicio social en la biblioteca infantil de la Universidad, realizando visitas guiadas con niños de kínder y primaria, considero que no era suficiente para trabajar frente a grupo.

Para el Programa de Educación Preescolar (2004 p.35) “la participación de la maestra en la escuela debe consistir en propiciar experiencias que fomenten diversas dinámicas de relación en el grupo escolar; en algunas, es la maestra quien planea y coordina actividades que propician la adquisición de las competencias mediante la interacción cotidiana de sus alumnos”. La educadora dentro del aula debe ser creadora de un ambiente de confianza y de respeto. El niño al sentirse acogido y bien tratado por la docente adquirirá confianza en sí mismo, para aprender y cooperar en las actividades escolares. No olvidemos que trabajamos con pequeños de 3 a 5 años, edad en la que los niños todavía están muy apegados a su mamá y en la escuela, la maestra es como la mamá, pues ella es la que está a su cargo dentro del horario de clases.

Recuerdo que en mi experiencia laboral una pequeña era muy tímida, pues no se integraba al grupo. Se llegó el día de la Independencia de México y, la escuela organizaba un convivio para festejar. El día anterior se les había pedido a los niños que quien lo deseara, podía ir disfrazado. Se adornó la escuela con globos y las mamás llevarían la comida. Natalia (mi alumna tímida), no venía vestida para el



festejo, le pregunté por qué y ella dijo que le daba mucha pena. Platicué con sus papás y me dijeron que así era ella. Les contesté que debían platicar mucho con ella, porque eso representaba una inseguridad en su hija. Ya en la fiesta, Natalia estaba apartada, no jugaba con sus compañeras que se mostraban contentas luciendo sus vestidos típicos. Me acerque a las otras niñas y les pedí que jugaran con Natalia, le dije a Natalia que se veía muy bonita y que ojalá se animara también a ir disfrazada como las demás niñas y que todas fueran las mejores amigas. Afortunadamente para el día de muertos Natalia fue de brujita; al principio un poco temerosa, pero conforme fue pasando el tiempo, se integró y se le olvidó la pena.

Algunos niños son muy tímidos, pero si la maestra y los padres los apoyan y dan confianza, los pequeños se integrarán poco a poco al grupo y conseguirán ser niños más seguros y se expresarán más libremente sobre lo que les pasa y acerca de sus necesidades. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.108) afirma que “la intervención de la educadora es importante, pues la comunicación que establezca con madres y padres de familia puede contribuir a evitar el maltrato y la violencia familiar hacia los niños, así como al mejoramiento de los hábitos y las costumbres familiares que les afectan y tienen repercusiones en su desempeño escolar o que más tarde dan lugar a otras problemáticas sociales, donde ellos se ven involucrados”. El acercamiento de la educadora con los pequeños y los espacios que abra en el aula para conversar sobre las experiencias o emociones que experimentan los niños frente a algunos adultos, ayudan a que empiecen a tomar conciencia sobre lo que pueden hacer cuando se sientan en peligro.

Reconocer el hecho de que cada niño ha desarrollado habilidades motrices (caminan, corren, trepan, manejan objetos, etcétera) en su vida cotidiana, es un punto de partida para buscar el tipo de actividades que propicien un aprendizaje y despierten el interés y la curiosidad que los caracteriza. Propiciar su disposición a aprender, enfrentarlos a retos que les demanden colaboración entre sí, que conversen, busquen y prueben distintos procedimientos al tomar decisiones.

Para un niño, mostrar su trabajo de la escuela a sus padres o a los visitantes es algo muy importante para su autoestima, lo que él hace con sus propias manos y con todo su esfuerzo es su orgullo. De esta manera Kaplún (1998 p. 213) plantea que “el proceso de enseñanza-aprendizaje es, sin duda, un componente de contenidos que es menester transmitir, enseñar; pero necesita ineludiblemente ser -y en gran medida- descubrimiento personal, recreación, reinención”. Es necesario que como educadoras revisemos que los contenidos educativos que reciben nuestros alumnos día con día, respondan a su realidad cotidiana, y darle la libertad de elegir sus creaciones; por ejemplo, podemos preguntar qué manualidad le gustaría hacer para reafirmar lo aprendido.

Dentro de mi práctica como maestra los niños hacían muchas manualidades, por ejemplo, en la materia de español cada viernes se elaboraba un trabajo correspondiente al tema estudiado en la semana, si por ejemplo, se estudió la letra “m”, para el viernes se realizó una manzana, cuyo nombre comienza con “m”. Se les encargó que llevaran dos recipientes con los que se hacen gelatinas (que son en forma de medio círculo), los pintaron por dentro de rojo, luego las unieron con silicón y se usó un limpia pipas verde para figurar el tallo de la manzana. Los niños salieron contentos, con sus creaciones, para llevarlas a casa y presumirlas a sus familiares. Igualmente pude dar opciones de hacer una mariposa, un mango y darles la libertad de elegir lo que más les gustara o pensar en otra cosa.

El juego es también una actividad creadora en la que el niño valoriza su trabajo, así sea un avión de papel, una máscara. Si uno les da una hoja en blanco y les dice que hagan lo que quieran con ella, se asombrarán de todo lo que hacen, unos trazan dibujos, otros realizan avioncitos, cartitas o recortan la hoja y la convierten en confeti. Los niños disfrutaban al crear sus juguetes, porque con ello se sienten capaces de ingeniárselas para responder a sus necesidades e inquietudes. En todas estas actividades creadoras, los niños aprenden a pensar, se expresan, desarrollan habilidades, investigan, descubren, se vuelven más independientes. Afortunadamente se tiene al alcance de la mano una gran cantidad de materiales de reciclaje, y algunos

elementos naturales (hojas, rocas, tierra, agua, etc.) con los que se puede hacer actividades divertidas, y lo más importante, echar a volar la imaginación.

Cuando los niños juegan, involucran el movimiento, el equilibrio, la manipulación, la proyección y la recepción como capacidades motrices, habilidades muy importantes en su aprendizaje. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.105) plantea que “las capacidades motrices gruesas y finas se desarrollan rápidamente cuando los niños se hacen más conscientes de su propio cuerpo y empiezan a darse cuenta de lo que pueden hacer; disfrutan desplazándose y corriendo en cualquier sitio, se atreven a enfrentar nuevos desafíos en los que se ponen a prueba sus capacidades y ello les permite desarrollar su competencia física, al tiempo que experimentan sentimientos de logro y actitudes de perseverancia. En estos procesos no sólo ponen en juego las capacidades motrices, sino las cognitivas y afectivas”.

La intervención la educadora en relación a utilizar el juego como un medio de aprendizaje es propiciar que los niños amplíen sus capacidades de control y conciencia corporal. Proponer actividades de juego que demanden centrar la atención por tiempos más prolongados y con reglas acordadas por los propios participantes; por ejemplo, el baile o la dramatización, la expresión plástica (mediante el dibujo, la pintura), los juegos de exploración y ubicación en el espacio, la experimentación en el conocimiento del mundo natural, entre otros.

En esta edad en la que el niño jala, arroja, arrastra, canta, baila, juega a la casita, a la escuelita, etcétera; todo lo que hace lo convierte en juego, lo que más le interesa es convivir y divertirse con sus amiguitos. Entre el juego y el aprendizaje hay una relación muy estrecha, tanto que jugando aprendemos y aprendemos jugando. Cuando el preescolar representa personajes y situaciones reales o ficticias, puede conocerse a sí mismo, puede establecer un mejor contacto con los demás, resolver problemas con imaginación y favorecer el desarrollo de su lenguaje, pues durante el juego los pequeños platican y se expresan enriqueciendo su vocabulario, su expresión oral y corporal.

Si por ejemplo, cuando en la escuela se requiere aprender alguna fecha importante de nuestra historia como la Independencia de México, se puede hacer a manera de dramatización y lo entenderían mejor y no lo olvidarían. Claro está que la maestra debe explicarles la importancia de los hechos pasados para nuestra vida actual y el respeto que significa representar dicho acontecimiento. En mi práctica profesional por ejemplo, para enseñarles los valores del respeto, la cooperación, los niños representaban una familia (la mamá, el papá y los hijos). Les daba un cierto tiempo para jugar a la familia y mostraran qué valores habían aprendido en casa. Al final se hacían conclusiones generales sobre el tema. Los pequeños expresaban lo que sabían y sentían respecto de esos valores. Mostraban, cómo es su entorno familiar y aprendían de los demás compañeros.

Es necesario encontrar un tiempo y un espacio para jugar en la escuela. Algunas instituciones consideran al juego solo como un espacio de “desahogo”. Se juega después de hacer otras actividades consideradas centrales, dedicando así al juego el tiempo y el espacio sobrantes. Las escuelas pueden reservar un tiempo para el juego, recordar su funcionamiento y compartir las experiencias vividas. La educadora responsable de los aprendizajes en la escuela y dentro de un ambiente de confianza, seguridad y respeto, buscará espacios de juego encaminados a favorecer la formación y el desarrollo de sus niños, colocándolos en situaciones problemáticas con el fin de que ellos mismos busquen la solución.

En mi labor como maestra jugábamos a imaginar que nos íbamos de viaje o de paseo, ya fuera al zoológico, al mar, al bosque; a donde ellos quisieran. Preparábamos el equipaje, los alimentos, escogíamos un transporte, nos subíamos y bajábamos de uno y de otro, hasta llegar a nuestro destino. Si por ejemplo íbamos al zoológico, imaginábamos, que estábamos frente a determinado animal y hacíamos como él. Eran momentos divertidos que permitían a los niños desarrollar su imaginación y su creatividad, ejercitar su cuerpo y aprender los unos de los otros. Siempre traté de vincular lo aprendido en la escuela con su vida cotidiana, para que lo entendieran mejor.

A través del juego los niños también van construyendo una identidad propia. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.51) plantea que “la construcción de la identidad personal en los niños y las niñas implica la formación del *autoconcepto* (idea que están desarrollando sobre sí mismos y sobre sí mismas, en relación con sus características físicas, sus cualidades y limitaciones, y el reconocimiento de su imagen y de su cuerpo), y la *autoestima* (reconocimiento y valoración de sus propias características y de sus capacidades), sobre todo cuando tiene la oportunidad de experimentar satisfacción al realizar una tarea que les representa desafíos”. Dentro de este reconocimiento de su persona y de sus capacidades y limitaciones, la educadora puede crear canales de comunicación donde el alumno aprenda y muestre a los demás el producto de su aprendizaje. En la escuela donde trabajé se realizaban dos exposiciones (una en febrero y otra al final del curso), donde se mostraba a los padres algunos de los trabajos realizados por los pequeños; cuadernos, libros, manualidades, láminas, experimentos y con el fin de mostrar cómo se ha dado un avance en la educación de sus hijos.

Otro aspecto importante que la escuela siempre debe tener en cuenta para la enseñanza, es la maduración emocional del niño, pues dentro de la relación de amistad con sus amigos o amigas van experimentando, sus primeros rechazos, aceptaciones, ridículos, vergüenzas, angustias, alegrías y tristezas. Algo muy significativo que siempre platicaba con mis alumnos en mi práctica laboral era el respeto hacia los demás, los niños no se dan cuenta que al criticar cómo es el compañero (gordo, flaco, blanco, moreno), lastiman sus sentimientos. Siempre les decía que cada persona es única (así como cada árbol, como cada roca), y diferente, por eso necesitaban respetar a sus semejantes para que ellos también los respetaran.

Dentro de esta maduración emocional que el niño va construyendo en el preescolar, la curiosidad y la búsqueda de explicaciones a las cosas o acciones son características que la maestra debe tener presente en la enseñanza, pues estas habilidades propias en esta edad escolar les permiten acercarse y conocer más de su entorno. Así pues, considero que el juego es una actividad central a partir de la cual la

escuela puede enseñar lo que desee. A veces se tiene la idea equivocada de que jugar significa perder el tiempo; sin embargo, ya hemos visto todo lo que el niño puede lograr a través de ésta actividad. Es cierto que el niño juega en el recreo; pero desde mi punto de vista sería muy importante llevar esta actividad al aula, y aunque a veces el tiempo no alcance, quizás podamos ir integrando el juego poco a poco, en nuestra enseñanza. Lo importante es que a partir del juego los niños sean felices. Los espacios de juego pueden ser estimulantes y ordenados, si se dispone de materiales que hagan posible la manipulación y la recreación. Para Palou (2004 p.101) “es importante que las texturas y los tipos de materiales sean muy variados, incluyendo desde objetos reales que son muy deseados por los niños, hasta objetos expresamente pensados para jugar”.

La mejor manera en que los niños aprenden es oyendo, tocando, gustando y oliendo; es decir, descubriendo y jugando. Señala Cohen (1997 p. 89) que “el aprendizaje intelectual más importante en esa etapa ocurre en la acción y por medio de los sentidos”. Las maestras debemos ser creativas y ocupar lo que tenemos a la mano, para enseñarles a los pequeños de manera divertida.

Recuerdo que dentro de mi experiencia laboral, en la materia de inglés se requería aprender los nombres de las frutas, así que para no hacer gastar a los padres sólo les pedí a los niños que llevaran para desayunar una de las frutas que más les gustara. Para reafirmar lo aprendido, se juntaron las frutas y, por equipos, se vendaban los ojos y tenían que adivinar el nombre de la fruta y decirlo en inglés, primero oliéndola, luego tocándola y finalmente saboreándola. Éstas son actividades que les parecen divertidas porque los haces partícipes de la experiencia del conocimiento con algo que es de su agrado. Se requiere plantear actividades donde los niños experimenten por sí solos, pues gracias a los éxitos y fracasos que experimentan sin la ayuda de un adulto, van adquiriendo confianza en sus propias posibilidades y límites, así como van comprobando la gran satisfacción que se siente al conseguir lo deseado con el propio esfuerzo, así sea simplemente al adivinar de qué fruta se trata.

**Los niños.** Plantea Barrio (2005 p.73) que “un niño es una de las posibilidades del hombre, una expresión de la síntesis de la humanidad que nace en medio de una cultura, convive en el mismo espacio y al mismo tiempo con personas adultas y va constituyéndose paulatinamente en continuo contacto con ellas”. Desde el momento en que nacen, los pequeños pasan a formar parte de una sociedad con una cultura propia. Todos los días a través de sus relaciones afectivas aprenden algo propio de su cultura, aprenden una lengua, a consumir ciertos alimentos a ser partícipes en ciertas tradiciones, etcétera. A medida que el niño va creciendo en edad, dice Cohen (1997 p.33) “las relaciones que va estableciendo con el entorno y las conclusiones que de él va extrayendo, le ayudan a ser consciente de este mundo interno, lo cual le facilita marcos de diálogo al tiempo que va poniendo gestos y muecas a lo que siente, compartiendo con los demás las propias emociones.”

Es así que, al entrar a la escuela, los niños ya traen ciertos conocimientos, creencias y suposiciones sobre el mundo que los rodea. Sin embargo, el cambio que se produce al empezar a sostener relaciones afectivas fuera de su familia, causa modificaciones en su comportamiento, el tener que convivir con muchos niños a la vez, implica todo un reto de supervivencia. En mi experiencia laboral me pude dar cuenta de los demás grupos de tercero que aunque ya conocían la escuela y tienen amiguitos del segundo año, a algunos se les dificultaba convivir con los demás; eran un poco tímidos y no se integraban totalmente al grupo, incluso en el momento del juego. Mientras algunos son capaces de trepar, correr y hacer amigos con facilidad, otros son más lentos en sus movimientos, casi no hablan y se cohíben cuando se trata de participar en clase o en la misma convivencia. Algunos pequeños dan información de todo lo que pasa en casa, platican de qué hacen, qué caricaturas ven, en qué trabajan los papás, si tienen hermanos; es decir, reflejan las experiencias, valores y actitudes que han adquirido en su hogar, mientras que otros casi no hablan y dan respuestas muy cortas.

En este proceso de integración a la escuela, el pequeño escolar enfrenta la importante tarea de ser un estudiante y tendrá que realizar actividades obligatorias determinadas por la maestra, como el trabajo en clase y la tarea para la casa. Sin embargo, el ir a la

escuela los hace sentir que ocupan un lugar importante en el medio donde se desenvuelven, pues están en la edad en la que comienzan a entender cosas que los hacen únicos, a reconocerse a sí mismos (por ejemplo, en el espejo o en fotografías); a darse cuenta de las características que los hacen especiales, a entender algunos rasgos relacionados con el género que distinguen a mujeres y varones y los que los hacen semejantes; a expresar ideas sobre sí mismos y a escuchar las de otros; a identificar diferentes formas de trabajar y jugar en situaciones de interacción con sus pares y con adultos, y también a aprender formas de comportamiento y de relación.

La vida del niño es un proceso de constantes modificaciones, por lo que es necesario que la educadora conozca las capacidades, aficiones e intereses de cada uno de ellos. La educadora necesita escuchar y observar a los niños para poder adaptar sus recursos a lo que ve y oye, para reconocer que tanto niñas como niños pueden tener diferentes necesidades, guiarlos en sus elecciones y en la toma de decisiones. A veces hay discusiones por los juguetes o por la diferencia de opiniones (situaciones propias del juego y de su desarrollo personal), pero la maestra debe estar atenta a intervenir, cuando sea necesario, para evitar accidentes, e invitarlos a que arreglen sus diferencias por el bien de todos. La maestra aprende a ser negociadora para mantener el control de la clase, porque los niños así como se pelean, así se reconcilian y siguen siendo como los mejores amigos.

En la edad preescolar, el niño es fundamentalmente curioso y utiliza la pregunta para saciar su interés de aprender de las cosas. En los años intermedios de la niñez, los pequeños necesitan que se les preste atención a sus diferentes gustos y estilos, y una manera muy clara de conocerlos es observar cómo juegan; porque en el juego los niños expresan cómo desean que sean las cosas.

Los niños usan lo que tienen cerca y lo transforman; así, unas sillas pueden ser los vagones del tren, una madera la carretera para su carrito, unos botes la batería. En el juego se muestran tal cuales son: activos, peleoneros, gritones, penosos; y además, mirándolos jugar, podemos vernos retratados como en un espejo, con nuestros



gestos, palabras, formas de caminar, de movernos y de ser. El niño juega de la manera más espontánea, en los momentos más inesperados. Porque jugar es vivir, convivir, expresar, comunicarse, y al jugar, tiene la gran posibilidad de mezclar la realidad y la fantasía. Al respecto Bernard (2002 p. 176) dice que “los niños que juegan imaginativamente tienden también a ser más creativos y se comportan mejor. Al mismo tiempo son menos agresivos. Tienden además a cooperar con los demás para procurar que el juego continúe. Son flexibles y no les importa tener que adoptar distintos papeles: unas veces pueden ser el héroe y otras no. No les importa”.

Al jugar, los niños conocen las posibilidades de su cuerpo: qué tan alto pueden saltar, qué tan ligero pueden correr, qué tanta fuerza tienen para levantar ciertas cosas u objetos. Aprenden a relacionarse y adquirir valores morales, pues mediante el juego aprenden a respetar a sus compañeros y a aceptar las reglas. Para los niños, el juego es motivador y la motivación es la mejor predisposición para el aprendizaje.

Como instrumento de conocimiento y de socialización, el juego reafirma la personalidad del niño. Jugando los niños descubren el modo en que viven, desarrollan su cuerpo y sus sentidos, descubren la amistad, la lealtad y la cooperación con sus compañeros, el juego facilita la educación sensorial, ejercitando la observación y la imaginación propia del niño; es decir, que a través del juego los niños exploran y ejercitan sus competencias físicas, idean y reconstruyen situaciones de la vida social y familiar en las cuales actúan e intercambian papeles. Dice Bernard (2002 p.177) que “en esta etapa el juego lo es todo y todo es juego. El juego es la manera en que los niños de cinco a seis años se relacionan con el mundo. A través del juego aprendemos muchas cosas. Aprendemos a relacionarnos socialmente, a hacer amigos y a negociar de manera que seamos capaces de conservarlos. Imaginamos nuestro lugar en el mundo a través del juego y ensayamos roles presentes y futuros que nos ayudan a practicar y aprender habilidades importantes”.

**La familia.** Una de las funciones de la familia es la reproducción y continuidad de la especie humana, así como la enseñanza de normas sociales, culturales, ideas y

creencias que impone la sociedad a cada uno de sus miembros. La familia, dicen Puga, Peschard y Castro (1999 p.31), “es el grupo primario por excelencia, a la cual se pertenece, no por decisión individual, sino por haber nacido dentro de ella y por aceptar sus reglas internas, ya sea que se hable de la familia nuclear compuesta exclusivamente de padre, madre e hijos, o que se le atribuya un sentido más amplio que abarque toda la gama de parentescos (abuelos, tíos, primos, sobrinos, etcétera) en cuyo caso se habla de la familia ampliada. El grupo familiar constituye la unidad social básica en la mayoría de las sociedades”.

Los años más importantes en la formación de los niños transcurren en el seno de la familia que siempre ha sido una agencia de educación informal en el proceso educativo del ser humano. Silvia Palou (2004 p.50) dice que “la familia es una ventana abierta al mundo a partir de la cual se organiza la personalidad. Además, la familia proporciona los parámetros, los valores y las creencias que permiten relacionarse con los otros y consigo mismo. Desde edades tempranas, los niños empiezan a interiorizar ciertas ideas y pautas de conducta particulares que los padres esperan de ellos de acuerdo con su sexo, es decir que aprenden y asumen formas de ser y de actuar que son conocidas como femeninas y masculinas en una sociedad”.

Con frecuencia los adultos actuamos a partir de estereotipos y de prejuicios que nos han sido transmitidos de generación en generación y que los niños traducen en actitudes propias, pero es necesario que la familia siempre busque una equidad de género en la vida diaria de los pequeños. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.39), afirma que “la equidad de género significa que todas las personas tienen los mismos derechos a desarrollar sus potencialidades y capacidades, y a acceder por igual a las oportunidades de participación en los distintos ámbitos de la vida social, sin importar las diferencias biológicas (ser hombre o ser mujer)”.

Todos los padres quieren que sus hijos sean aceptados por sus compañeros, que sean capaces de relacionarse armónicamente con sus amigos; sin embargo, la conducta social que manifiestan los niños está estrechamente influida por las normas

de conducta que se practican en el hogar. Las emociones, la conducta y el aprendizaje son procesos individuales que se ven influidos por los contextos familiar, escolar y social en que se desenvuelven los niños; en estos procesos aprenden formas diferentes de relacionarse, desarrollando nociones sobre lo que implica ser parte de un grupo y aprendiendo formas de participación y colaboración al compartir experiencias.

Cuando los padres dentro de su convivencia social muestran tener actitudes de respeto, comprensión, cooperación y solidaridad para con las personas con quienes se relacionan, constituyen verdaderos ejemplos de buena educación. Las relaciones de afecto y respeto entre las personas mayores del hogar, abuelos y padres, la cortesía y el respeto hacia los ancianos y personas discapacitadas, hacen que el niño adquiera buenos patrones de relación con sus semejantes.

La participación de los padres fue muy importante en esta experiencia de trabajo, ya que éstos contribuyen mucho en la educación de sus hijos. Desde su casa, son quienes les enseñan a plantearse metas, para ser personas exitosas. Ellos son los que comienzan a motivar a sus niños a ser disciplinados y constantes en sus estudios. Se dice que la familia es la primera escuela del niño, por lo que los padres siempre pueden estar atentos a lo que le enseñan a sus hijos, de las actitudes que toman ante ciertas situaciones, porque a partir de eso los pequeños adquieren valores y responsabilidades que serán reafirmados o complementados en la escuela, construyendo así poco a poco su personalidad.

Ante toda esta situación sobre la importancia del apoyo de los padres a la educación de sus hijos; yo, como educadora, en cada junta educativa, les hacía hincapié en que todos somos un equipo (maestra, alumnos y padres), todos debíamos trabajar juntos para lograr nuestro principal objetivo, lograr una educación completa para los chicos, que no hubiera rezagos educativos y todos tuvieran las mismas oportunidades de éxito en la escuela primaria. Les insistía en la importancia de su apoyo en las tareas de sus hijos, que platicaran con ellos sobre lo aprendido en clase, si les había gustado o no, si tenían

alguna duda. Explicaba que al involucrarse e interesarse en la educación de sus pequeños les darían más confianza y seguridad para seguir trabajando y aprendiendo.

Por otra parte, en mi labor docente puede darme cuenta que algunos de los padres, consideran a la escuela particular o como comúnmente dicen, de paga, el dinero de cada mensualidad, obliga a la maestra a que el aprendizaje de su hijo debe ser cien por ciento seguro, y no toman en cuenta que el proceso de enseñanza aprendizaje no sólo se da en la escuela, sino en todo el espacio en el que se desenvuelve su niño o niña; es decir, en la escuela, en la familia y en la sociedad. Quieren que sus hijos sean los primeros de la clase y que sean como maquinitas que aprendan todo para ser los mejores. Se cierran al diálogo y sólo exigen; no comprenden que sus niños son muy pequeños y que no todo lo van aprender al mismo tiempo que sus compañeros y que se aprende sobre la práctica. Son incumplidos con respecto al material de trabajo requerido por la maestra, haciendo sentir tristes a sus hijos por no contar con los elementos necesarios para trabajar al igual que sus compañeros.

Claro está que muchos padres sí se preocupan por sus pequeños y se acercan a la maestra para ver lo que es necesario reforzar en casa, para que su niño tenga un buen desempeño escolar. En mi práctica como maestra, me dio mucho gusto ver que la mayoría de padres de familia me planteaban sus dudas e inquietudes, y si se suscitaba algún problema de aprendizaje o de conducta se acercaban a mí y juntos lo resolvíamos. Una como educadora debe estar dispuesta a escuchar las opiniones de los padres porque contribuye a saber cómo trabajar mejor con los niños.

Antes de que el niño entre a la escuela, de primera instancia la familia puede inculcar al pequeño el amor por la escuela, hablándole de ella como un espacio importante donde aprenderá muchas cosas interesantes, tendrá sus propios útiles y sobre todo, tendrá muchos amigos con quienes podrá jugar, actividad muy importante en esta etapa de su vida.

En casa se pueden realizar actividades con el niño que ayuden a fomentar sus habilidades motrices, como el jugar con plastilina, moldear, recortar, pegar y rayar, donde aprende sobre su cuerpo y utiliza sus sentidos. Organizar el pensamiento del niño, mostrándole conceptos de tiempo (lo que sucede ahora, lo que pasó ayer y lo que pasará mañana) y de espacio (como recoge tus juguetes que están debajo de la mesa, sube la mochila a tu recámara, coloca estas verduras dentro del refrigerador), conocimientos cruciales para su vida diaria.

Dentro de la familia se adquieren los sentidos del deber y la responsabilidad, que después son reafirmados por la escuela. Los padres pueden asignar al pequeño ciertas tareas que requieren de su cooperación en el hogar, como recoger los juguetes que ya no va a utilizar en sus juegos y sus útiles escolares. Aunque al principio, quizás, no le guste hacerlo, con la práctica comenzará a sentir placer de hacer algo por sí mismo y por los demás.

Dentro de mi práctica profesional, cada viernes, a los niños que mejor trabajaban y que mostraban esfuerzo y dedicación en sus tareas durante la semana, les prestaba un juguete o un peluche de la escuela. Los pequeños lo tenían que cuidar durante todo el fin de semana y llevarlo el lunes. Era interesante oír a los pequeños decir qué hicieron con su juguete y en qué medida intervenían los padres. En algunos casos, el peluche pasaba a formar parte de la familia, aunque fuera poco tiempo, se tomaban fotos, lo lavaban y perfumaban. Los niños se tomaban en serio su responsabilidad de regresar el juguete a salvo a la escuela.

Es interesante ver cómo algunos padres se comprometían con la educación de sus hijos, demostrándoles que les interesaban y que los querían ver felices. Tener padres agradables, comprensivos y motivadores a los que el niño se siente muy unido es básico para el desarrollo de su destreza social, por lo que las actitudes que los padres tengan en sus relaciones cotidianas, son modelos que los niños van aprendiendo.

El Programa de Educación Preescolar (2004 p. 42) plantea como primer objetivo “que las familias conozcan los propósitos formativos que persigue la escuela y el sentido que tienen las actividades cotidianas que ahí se realizan para el desarrollo de los niños”. Por tanto, es necesario que entiendan los padres que su colaboración es muy importante, comenzando por asegurar la asistencia regular de los niños a la escuela, para después mantener una comunicación abierta con los pequeños, para apoyarlos en el manejo de sus relaciones interpersonales y de sus conductas.

Una cualidad muy importante del niño en la edad preescolar es su curiosidad por conocer más y más de su entorno, siempre está preguntando qué es, por qué es así, para qué sirve, etc., por lo que la familia, a través de su ejemplo, puede ayudar al niño a fomentarle el deseo de saber, ya sea respondiendo a sus dudas o creando nuevos espacios para conocer la realidad. La mejor manera es a través del juego ya que es en la casa, el primer lugar donde juega el pequeño; pero desafortunadamente, en la actualidad, muchos padres de familia le dan más importancia al juguete que al juego, creen que el comprarles juguetes caros es lo mejor para sus hijos y a veces no entienden que el juego requiere de su participación y su cooperación; que si los padres se involucran en el juego a través de él los niños expresan lo que sienten y lo que necesitan.

Los padres deben tener claro que el niño cree en ellos y que son sus ejemplos. Que el niño se deja guiar dócilmente y es espontáneo, pero puede manifestar todo tipo de emociones. A veces los padres creen que los niños sólo aprenden cuando escriben y sacan cuentas; y que sí en el salón se juega, es porque la maestra es una desobligada. En realidad los padres, al igual que la escuela, deben entender que los niños aprenden mejor jugando, pues en esta edad ellos manipulan, juegan con sus manos, les gusta cantar, bailar, representar o imitar las cosas que hacen los adultos. En pocas palabras, los preescolares usan sus cinco sentidos al máximo y esto constituye la receta ideal para un excelente aprendizaje. Al respecto Bernard (2002 p.177) nos plantea que “tan pronto como sea posible, los padres deben hablarle al niño, explicarles las cosas, contarles historias y leerles textos que les gusten”.

**El entorno natural y social.** Los hombres existen colectivamente, viven en pueblos y ciudades, forman familias y establecen parentescos, tienen amigos, vecinos, compañeros de trabajo y comparten creencias, hábitos y costumbres. La diversificación de las tareas en la época actual ha conducido a una interrelación humana cada vez mayor en nuestra sociedad. Una sociedad, dicen Puga, Peschard y Castro (1999 p.14), “es la organización de la vida colectiva con sus diversos grados de complejidad, sus formas de vinculación, sus sistemas de dominación, sus expresiones culturales y sus particularidades nacionales o regionales”.

Todo ese cúmulo de conocimientos y de actitudes resultado de una sociedad, es lo que sirve de base al hombre para que siempre esté en interacción con otros, desarrolle ideas nuevas, amplíe los límites de su conocimiento del mundo y a partir de ellos transforme su propia realidad. Para Piaget, citado por Puga, Peschard y Castro (1998 p. 116), “las influencias de medio ambiente adquieren una importancia cada vez mayor en el hombre a partir del nacimiento, tanto desde el punto de vista orgánico como del mental. La psicología del niño no puede limitarse a recurrir a factores de maduración biológica, ya que los factores que han de considerarse dependen tanto del ejercicio o la experiencia adquirida, como de la vida social en general”. Seguramente si el niño no convive con otros seres humanos, si no ve cómo reaccionan éstos ante diversos estímulos, cómo utilizan sus habilidades y sus sentidos, no aprenderá a ser uno de ellos.

Desde pequeño, el niño descubre la realidad que lo circunda guiado por la experiencia de su grupo familiar, de sus maestros, de sus amigos y compañeros, de los libros que lee y de las formas culturales a las que está expuesto. A través de esta interacción con sus semejantes, el niño adquiere diversas aptitudes y formas de comportamiento que lo convierten en un miembro más de la sociedad. Mientras aprende las normas y los principios necesarios para la convivencia social, también entiende las conductas asociadas al papel que cada individuo desempeña en su espacio social. De acuerdo con los sociólogos, lo anterior ocurre a través de dos etapas: la socialización primaria, que se da en los primeros años de vida del niño, principalmente a través de la familia y

la socialización secundaria, que se adquiere a través de la escuela, los amigos, el grupo social ampliado (los vecinos, el mercado, la iglesia, etc.), y más tarde de las relaciones de trabajo.

Afirman Puga, Peschard y Castro (1998 p.120) que “la socialización primaria es la más importante, ya que a través de ella se establecen las relaciones de autoridad y se asignan inicialmente las conductas correspondientes al futuro papel social del niño”. Sin embargo, en la socialización secundaria es donde el niño se integra a su realidad social. Al ir a la escuela se enfrenta a las normas que impone una sociedad. Dentro de esta socialización con su entorno se encuentra un mundo natural y un mundo social donde deberá desenvolverse y aprender diariamente.

El entorno natural es un elemento del ambiente que influye en todo momento en el proceso de aprendizaje; pues la curiosidad espontánea y sin límites, y la capacidad de asombro que caracteriza a los niños, los conduce a preguntar constantemente cómo y por qué ocurren los fenómenos naturales y otros acontecimientos que llaman su atención, así como a observar y explorar cuánto pueden saber usando los medios que tienen a su alcance.

El Programa de Educación Preescolar (2004 p.82) plantea que “pocas experiencias pueden ser tan estimulantes para el desarrollo de las capacidades intelectuales y afectivas en los niños como el contacto con los elementos y fenómenos del mundo natural, y el despliegue de posibilidades para aprender nuevas cosas, de sus características, las formas en que suceden y las razones por las cuales ocurren, las relaciones que pueden descubrir entre eventos semejantes, etcétera”. De esta forma el niño va desarrollando capacidades de razonamiento que le permiten entender y explicarse, a su manera, las cosas que pasan a su alrededor.

Desde edades tempranas, los niños se forman ideas propias acerca de su mundo inmediato que le ayudan a hacer distinciones fundamentales, como diferenciar entre lo



natural y lo no natural, entre lo vivo y lo no vivo, entre plantas y animales; desarrollando simultáneamente actitudes de cuidado y protección del medio natural.

En lo que respecta al conocimiento y la comprensión del mundo social, el aprendizaje del niño se logra en relación con su cultura familiar y con la cultura de su comunidad. Para Puga, Peschard y Castro (1999 p.56) “la cultura es la manera como los grupos sociales responden a los retos de la supervivencia, y como se explican a sí mismos y a los demás, en su entorno, su pasado, su presente y su futuro, además de constituir la vía de expresión de sus formas de existencia”. Es así, como a partir de esta cultura, el niño en edad preescolar comienza a narrar sus experiencias familiares y al mismo tiempo a reconocer los papeles que desempeñan los miembros de su familia, hablan sobre lo que hacen cotidianamente, observan la diversidad de costumbres y tradiciones en otras familias y aprenden a respetarlas.

El Programa de Educación Preescolar (2004 p.84) plantea que” la comprensión de la diversidad cultural, lingüística y social (costumbres, tradiciones, formas de relacionarse), así como de los factores que hacen posible la vida en sociedad (normas de convivencia, derechos y responsabilidades), son algunas nociones que se propician mediante el trabajo pedagógico en el preescolar”. A menudo los niños se interesan por saber qué hacen las personas que viven en su comunidad y comienzan a conocer las diferentes profesiones (sobre todo las más comunes, doctor, maestro, dentista, etcétera, las que a veces las incluyen en sus juegos) y su función en la sociedad. Vemos así que hablar de cultura, no sólo es hablar de tradiciones y costumbres, sino también de lenguajes, como la música, el arte, la danza, la pintura. Al respecto afirman Puga, Peschard y Castro (1999 p.57) que “la cultura abarca una gama muy amplia y variada de elementos de la vida y la interacción humana, que se refieren tanto a la existencia material (artefactos para comer, desarrollo tecnológico, medios de comunicación, etcétera) como a la no material (religión, valores, costumbres, ideologías)”.

Ante esta cultura, la escuela puede ser un lugar donde los niños no sólo participen en un trabajo responsable, sino que se les aliente a comprender y ordenar su mundo mediante el uso pleno de sus sentidos, sentimientos e intelectos. Al respecto Cohen (1997 p.53) afirma que “desde una perspectiva sociopolítica, es necesario que los niños sean agrupados heterogéneamente, de modo que todas las clases, colores y credos compartan al menos una fracción de la experiencia común de la niñez”.

#### **4. Descripción del contexto donde se desarrolló la experiencia**

La victoria de Fox hizo que los ciudadanos mexicanos generasen grandes expectativas respecto a la solución de las grandes problemáticas del país, tales como; la corrupción, la pobreza y el desempleo. Sin embargo, había transcurrido la mitad de su periodo de gobierno y existía un gran desencanto hacia las promesas incumplidas de la administración de Fox. La riqueza se concentraba en muy pocas ciudades industriales y turísticas.

En marzo del 2005, el Banco Mundial, citado por Vega (2005) afirma que “más del cincuenta por ciento de los mexicanos son pobres, debido en gran medida a la desigualdad de los ingresos, la décima parte más rica de la población ganaba más de 40 por ciento de los ingresos totales, mientras que la décima parte más pobre de la población sólo obtenía 1.1 por ciento de los ingresos totales, lo cual mostraba una terrible desigualdad. Además contribuía a incrementar la pobreza, la profunda desigualdad regional y étnica y las diferencias en cuanto al acceso a la salud, a la educación y a los servicios públicos de buena calidad”. Desafortunadamente eran muy pocos los mexicanos que tenían acceso a las mejores y más reconocidas instituciones educativas y de salud.

Existía un alto índice de analfabetismo, sobre todo en las comunidades indígenas, lo que había frenado el desarrollo del país. Vega (2005) afirma que “para ese año había 1.3 millones de indígenas entre seis y catorce años de edad. De ellos 16.43 por ciento asiste a la escuela, aunque hay estados más rezagados como Chihuahua y Sinaloa, donde 40 y 60 por ciento de los niños no estudian la primaria respectivamente”. Hecho

que, hacía más grande la marginalidad de las poblaciones indígenas y por supuesto más grande la pobreza, porque, el que la población tuviera acceso a la educación, significaba mejores trabajos y por lo tanto, mejores recursos para la familia mexicana.

En materia de salud, a causa de la pobreza, en las zonas marginadas uno de cada seis niños padecía desnutrición, lo que afectaba su crecimiento y maduración. El que los niños asistan a las escuelas mal alimentados, o sin tomar su respectivo desayuno, afecta su aprendizaje escolar y por supuesto se va creando un rezago educativo, para que al final terminen por abandonar la escuela.

Ante la gran demanda de alumnos para preescolar, se realizó una reforma escolar. El acuerdo número 348, explica que el 12 de noviembre del 2002 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Decreto por el que se aprobaba el apartado que se adicionó a los artículos 3º y 31º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, mediante el cual se estableció, entre otros, que la educación preescolar, primaria y la secundaria conforman la educación básica obligatoria, facultándose al Ejecutivo Federal para determinar los planes y programas de estudio correspondientes. Que de acuerdo con lo dispuesto en los artículos quinto y séptimo de dicho decreto, la educación preescolar será obligatoria para todos en los siguientes plazos: el tercer año a partir del ciclo 2004-2005; el segundo año a partir del ciclo 2005-2006 y el primer año a partir del ciclo 2008-2009.

Paralelamente a la expansión del servicio educativo de educación preescolar, ocurrieron un conjunto de cambios sociales y culturales en nuestro país, teniendo gran influencia en la vida de la población infantil. El país atravesaba por una situación de pobreza muy alta, sobre todo en las zonas marginadas, haciendo que muchas familias se trasladaran a vivir a las ciudades, creciendo la población y reduciéndose los espacios para la recreación y el juego de los pequeños. Esta falta de recursos económicos, también hacía que cada vez más madres de familia se incorporaran al trabajo asalariado, generando así un cambio en la estructura familiar, pues había menos tiempo para la atención de los hijos y por lo tanto, menores estímulos para el

desarrollo de sus capacidades de comunicación con su familia. La expansión de los medios de comunicación, como la televisión (que casi todos los niños tienen en casa), hace que los hijos, tengan cada vez menos tiempo para los juegos que requieren actividad física, pues las caricaturas y los juegos de video acaparan la atención de la mayor parte del tiempo libre de los niños.

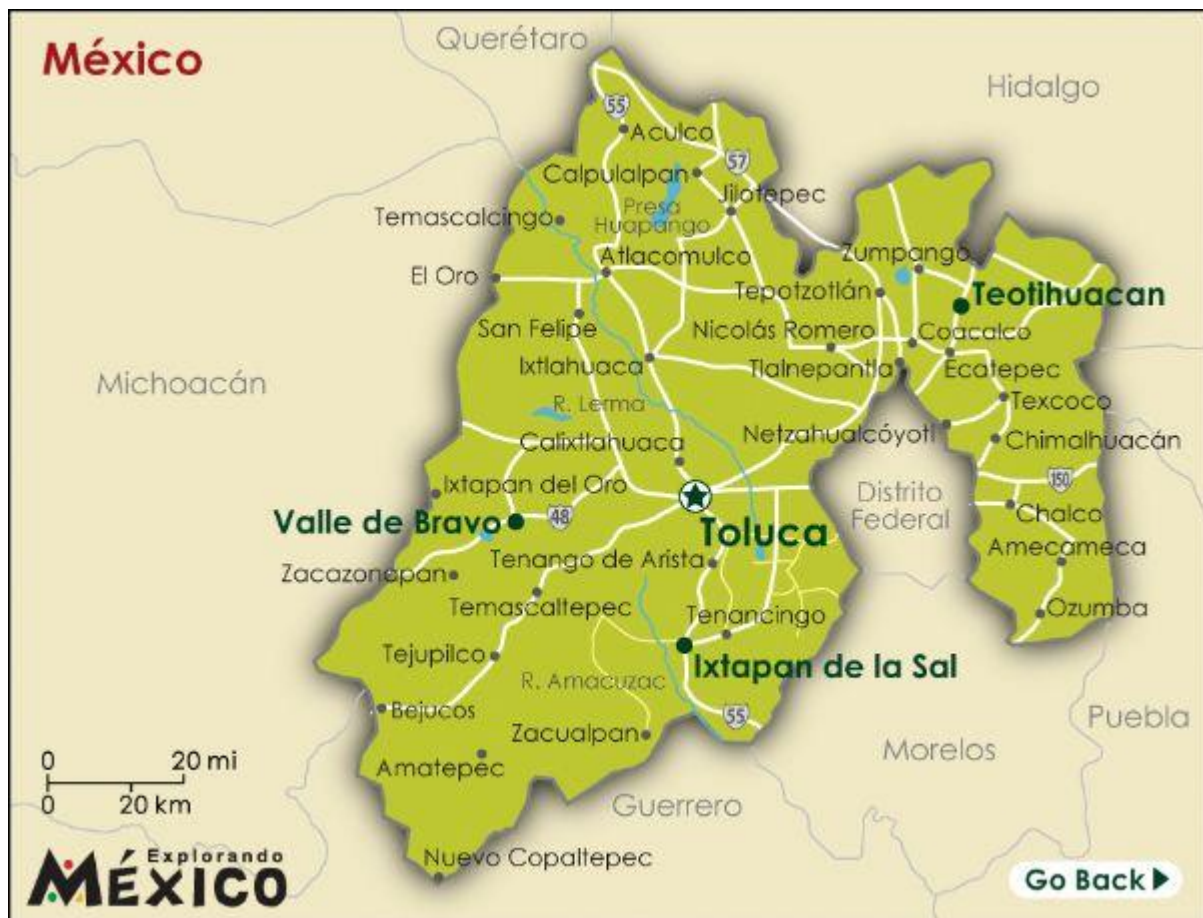
Afortunadamente el desarrollo de mi práctica como maestra de tercer año de preescolar se dio en un lugar donde los padres de familia contaban con los recursos económicos suficientes como para no tener problemas de alimentación en los pequeños y muy pocas mamás se veían en la necesidad de trabajar. Por lo que la situación política, económica y social general no afectaba mucho a este pequeño espacio educativo.

El jardín de niños donde se desarrolló mi experiencia docente, se ubica en la colonia Jardines de Santa Clara, Ecatepec, Estado de México. Ecatepec de Morelos (Náhuatl: Etiécatl, Tépetl, 'Ehécatl/viento, Tépetl/cerro'cerro de Ehécatl') es un municipio del Estado de México. Se le conoce simplemente como Ecatepec. El nombre completo se usa en documentos y situaciones oficiales. Etimológicamente Ecatepec, proviene de la lengua náhuatl y significa en el cerro del viento (Ehéca-tl= 'viento', Tepe-c = 'en el cerro'). Este significado es una advocación al dios mexica Quetzalcóatl. El apelativo es en honor a José María Morelos, héroe de la guerra de Independencia, quien murió fusilado en la cabecera municipal de San Cristóbal.

El municipio de Ecatepec se ubica al noreste de la Ciudad de México, colindando con la Delegación Gustavo A Madero (D.F.), limita al norte con los municipios de Coacalco de Berriozábal, Tecámac y Tultitlán, al sur con los municipios de Nezahualcóyotl y Texcoco, al este con Acolman y Atenco y al oeste con Tlalnepantla.

Pertenece también al área metropolitana de la Ciudad de México. Sus coordenadas son: altitud: 2,259 metros, latitud: 19° 36' 03" N y longitud: 99° 03' 09" O. El espacio físico que ocupa el municipio de Ecatepec se localiza en el norte del Estado de México, con una extensión de 155 kilómetros cuadrados.

De acuerdo con los datos del II Censo de Población y Vivienda (2005) en el periodo en que se desarrolló esta experiencia laboral, en el municipio de Ecatepec había una población total de 1, 688, 258 personas, hombres y mujeres. Ecatepec se divide en una ciudad, 8 pueblos, 6 ejidos, 12 barrios, 163 fraccionamientos y 359 colonias.



Ubicación del municipio de Ecatepec, en el mapa del Estado de México.

Ecatepec es el municipio más poblado de la República Mexicana, su economía se basa en la industria, el comercio y los servicios. Ecatepec ocupa el cuarto lugar entre los municipios más industrializados del país, pues cuenta con fábricas de hierro, productos químicos, muebles, textiles y una planta termoeléctrica, entre otras.

El licenciado Eruviel Ávila Villegas era el presidente de Ecatepec en el periodo educativo (2003-2004), tiempo en que se desarrolló mi práctica docente y quien también gobierna el Estado de México en el 2011.

Como se mencionó anteriormente, la escuela donde se desarrolló esta experiencia está ubicada en la calle Circunvalación Poniente número 31, Colonia Jardines de Santa Clara, del Municipio de Ecatepec. En este lugar los servicios básicos de luz, agua, alcantarillado y transporte alcanzan a todos sus habitantes. En lo referente al sistema educativo y más concretamente al nivel preescolar (tema que nos ocupa en este trabajo), cubrirán la demanda de alumnos en varias escuelas privadas y sólo una pública. Entre las que se pueden ubicar desde Internet, se encuentran el jardín de niños "Oxford", situado casi frente del plantel donde trabajé, con aproximadamente 200 alumnos. Como a trecientos metros, se ubica el jardín de niños público "Carmen Báez", con una matrícula aproximada de 150 alumnos. A unos 500 metros de donde trabajé se encuentra el "Colegio Hispano", que también atiende a muchos niños de preescolar (ya que ahí se trabaja hasta el nivel de preparatoria), y por último está el jardín de niños "Jean Piaget" con aproximadamente 120 niños.

Para el 2003 (año en que laboré), todas estas escuelas ya tenían mucho tiempo trabajando, incluso en la actualidad escuelas como "Oxford" y el plantel donde trabajé, también atienden el nivel de primaria. Por otra parte, todas estas escuelas además de cubrir el nivel preescolar, también cuentan con guardería, aparte de las dos estancias infantiles del gobierno, de ahí el motivo de gran demanda de atención para los alumnos en el nivel preescolar.

## CAPÍTULO II. LA ESCRITURA EN PREESCOLAR

### 1. La educación en el preescolar

Toda persona desde que nace está aprendiendo cosas nuevas. Así, un bebé aprende a gatear, a caminar, a hablar; cuando es más grande, a ir al baño y a comer solo. Todos los días los individuos, a través de sus relaciones sociales y afectivas, están en constante aprendizaje, el cual surge de los valores culturales, tradiciones e ideologías propias de una sociedad.

Al respecto Durkheim, citado por Puga, Peschard y Castro (1999 p.120) afirma que “la educación debe constituir una actividad cuidadosa y metódica que concierna no sólo a la familia sino al conjunto de la sociedad y, por lo mismo, al Estado”. En primera instancia, la familia es la primera educadora del niño, observamos a padres y madres incitar a sus hijos a aprender lo que a ellos les parece indispensable para la vida adulta del niño.

Muchos padres educan a sus hijos como ellos fueron educados, por eso, corresponde a la educadora valerse de todos los medios a su alcance para advertirles a los padres sobre los aspectos importantes que van dejando huella en las almas infantiles, como querer que el niño sea perfecto (que no se equivoque, que no se le tenga que repetir las cosas, que no cuestione nuestras decisiones, etc.), cuando todos tenemos derecho a equivocarnos, pues eso significa aprender qué se debe hacer y qué no hacer en ciertas situaciones de su vida diaria. Es importante entender que los papás somos el ejemplo de los hijos.

En la escuela es importante que nosotras como educadoras, platiquemos con los padres, para que estén atentos a los programas de televisión que ven sus hijos, qué amigos frecuentan y qué influencia tienen en los pequeños; pues son quienes pasan el mayor tiempo con sus pequeños. De ahí que la educadora tiene que hacerlos partícipes de la educación de sus hijos, y no sólo desde casa, sino también desde la escuela; pues pueden y tienen el derecho de asistir al jardín de niños para observar e

incluso participar en los juegos o actividades realizadas en el salón, como en la lectura de un cuento o en el desarrollo de alguna manualidad.

Barrio (2005 p.255) afirma “que la educadora puede organizar un calendario para las visitas, sobre todo con los niños, cuya conducta afecta el trabajo grupal, sean extrovertidos, agresivos, demasiado tímidos o presenten alguna característica inusual de personalidad”. La educadora puede tratar estos temas con los padres, porque son parte fundamental en las conductas y aprendizajes del niño dentro del grupo. Desafortunadamente en mi experiencia profesional no tuve la oportunidad de que los padres participaran en las actividades educativas dentro del aula (solo asistían a los eventos sociales o deportivos realizados por la institución). Se puede hablar con los directivos y plantearles su participación, como una importante herramienta para que los padres estén enterados de cómo se trabaja en clase y la importancia de su cooperación en el aprendizaje de sus hijos. Es generar espacios para que padres e hijos trabajen juntos y se conozcan mejor, que establezcan un diálogo donde el pequeño se sienta querido y escuchado.

Después de la familia, la escuela preescolar es la primera institución educativa donde el individuo se educa. En el jardín de niños es donde los pequeños comienzan a leer, escribir y contar; conocimientos que serán ampliados a lo largo de su vida académica. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.13) dice que “la importancia de la educación preescolar es creciente. Los cambios sociales y económicos (entre ellos, el crecimiento y la distribución de la población, la extensión de la pobreza y la creciente desigualdad), así como los cambios culturales, hacen necesario el fortalecimiento de las instituciones sociales para procurar el cuidado y la educación de los pequeños”. Ante este conjunto de transformaciones sociales y culturales se hace necesaria una educación preescolar de calidad. Para los niños, la primera experiencia escolar puede favorecer de manera importante el desarrollo de sus capacidades personales para enfrentar y superar situaciones difíciles derivadas de circunstancias familiares o sociales. Al respecto Bernard (2002 p.253) plantea que “las clases que son apropiadas para el desarrollo del niño son aquellas en las que se anima al crecimiento de la



autoestima de los niños, sus identidades culturales, su independencia y sus capacidades o habilidades particulares”.

En el sistema educativo, el objetivo general de la educación en el jardín de niños es favorecer el desarrollo armónico e integral del niño preescolar, para Barrio (2005 p. 247) “la educación integral es aquella que permite la formación de todo lo humano sin calificarlo de bueno o malo. Lo que el niño desarrollará, imaginará, creará, será todo lo que le permita ser en sociedad, una sociedad nueva, sin prejuicios, ni dogmas, una sociedad donde la democracia funcione porque cada individuo sabe y siente por sí mismo, y decide lo mejor para él”. Es decir que, dentro de la educación preescolar, la autonomía, la identidad personal, la confianza en sí mismo, la creatividad, la libre expresión, son objetivos educacionales que pretenden una formación integral. En el desarrollo de mi experiencia pude darme cuenta que cuando los niños salen del preescolar ya están preparados para afrontar las reglas que impone el ser parte de una institución más grande como la primaria. La mayoría es responsable de sus útiles, saben que la escuela tiene reglas y deben cumplirse y que es importante trabajar para obtener buenas calificaciones.

La función de la escuela preescolar dentro de esta formación integral es la de promover el desarrollo y fortalecimiento de las competencias en cada niño. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.5) señala que “el jardín de niños debe garantizar a los pequeños, su participación en experiencias educativas que les permitan desarrollar, de manera prioritaria, sus competencias afectivas, sociales y cognitivas”. Dichas competencias se ampliarán y se enriquecerán en función de las experiencias y retos a los que se enfrenten los pequeños, por lo que la educadora deberá diseñar situaciones didácticas convenientes que favorezcan el desarrollo de dichas competencias, y así lograr el objetivo fundamental de la educación preescolar, que es el de formar seres, capaces de aprender más de lo que saben acerca del mundo, que sean personas cada vez más seguras, autónomas, creativas y participativas.

Dentro de esta educación integral Barrio (2005 p.88) plantea que “la educadora tiene que ser psicológicamente sana, debe placerle el trabajo con los niños, pues ellos no son papeles que se tiran a la basura si algo sale mal; debe ser amante del estudio y de la investigación y de cualquiera de las facetas del arte; así como tener un proyecto de vida basado en un horizonte de valores”. Es decir que la educadora puede ofrecer al niño la calidez y el optimismo con una educación en y para la vida. Su función es propiciar un ambiente de respeto, de comunicación y afecto entre el grupo, para poder acondicionar los espacios, organizar los tiempos y seleccionar los materiales didácticos que le proporcionarán al niño las experiencias gratificantes que se convertirán en aprendizajes significativos en su desarrollo. Aunque en algunas escuelas como en la que desarrollé mi experiencia, los espacios sean muy reducidos.

El Programa de Educación Preescolar (2004 p.7) plantea que “la eficacia de cualquier nivel educativo depende de múltiples condiciones y factores como la organización y el funcionamiento de la escuela, el apoyo y las demandas del sistema hacia los planteles escolares; sin embargo, las prácticas educativas y, en particular, las formas de trabajo y relación con el grupo ocupan un lugar central”. Es decir, que el éxito en el aula depende tanto del programa educativo como de las concepciones explícitas o implícitas que las educadoras tienen acerca de los niños, de cómo son y cómo aprenden. Si la maestra conoce a sus alumnos sobre qué es lo que más les gusta hacer y en qué actividades colaboran mejor, ella podrá planear sus estrategias didácticas de trabajo y obtendrá mejores resultados.

Uno de los principales deseos de todos los padres para con sus hijos, cuando entran a clases es que sean felices y exitosos, por lo que la escuela preescolar dentro de esta formación integral busca que el niño se desarrolle en libertad. Aunque cada pequeño es diferente, todos merecen nuestra atención, cariño y dedicación profesional. Un niño es afecto, amor y respeto, dice Barrio (2005 p.258 y 253) “deseamos que sea el amor al mundo, el que alumbre el camino por el que los niños crezcan, corran, brinquen, jueguen, encuentren y lleven entre sus vidas la felicidad” y “el querer y el hacer primordial de la educación es la formación de personas felices”. En mi experiencia

como maestra me doy cuenta que el amor es una pieza clave para enseñar y para que los niños aprendan. Si uno se dirige a ellos con cariño, estarán dispuestos a cooperar y ser parte de ese grupo donde se le respeta y escucha.

Si logramos introducir el amor en esta educación integral entonces lograremos la formación de seres completos con la posibilidad de ser felices. Es decir, estaremos aplicando lo que se conoce como *Eros de la pedagogía*, pues no podemos entender a la educación sin que esté entrelazada con la posibilidad de amar. Para Barrio (2005 p.260) “el Eros de la pedagogía es ese lazo que nos une y nos permite superarnos mutuamente, como ese conocimiento claro y preciso que la educadora tiene de los niños en edad preescolar y permite guiarlos hacia su propio desarrollo, como esa capacidad de escucharlos y entender su alegría y su tristeza para poder ayudarlos”. Estamos seguros que sólo con el amor tenemos la garantía de que cualquier ser humano podrá llevar una vida recta y provechosa, tanto para sí como para la sociedad donde se desarrolle.

En esta educación integral la formación ética es fundamental, pues a través de la moral se expresan los valores que el ser humano ha logrado a lo largo de su vida para vivir en armonía. Para Barrio (2005 p.264) “la ética es aquella jerarquía de bienes concretos hacia los cuales aspira el hombre y elige en su comportamiento cotidiano como formas de realizarse personalmente y convivir socialmente de manera armoniosa, guardando en equilibrio entre las pasiones y su satisfacción”.

El niño en preescolar, a través de su interacción o socialización con sus semejantes, reafirma su formación moral o ética. El niño aprende las formas de la vida social a través de la imitación y la observación, pero principalmente a través de una acción deliberada, primero por parte de los padres y más tarde por aquellos a quienes se confíe su enseñanza. Para Durkheim citado por Puga, Peschard y Castro (1999 p.120) “la educación es ante todo el medio con el que la sociedad renueva perpetuamente las condiciones de su propia existencia, fijando en el niño las semejanzas esenciales que supone la vida colectiva”. Es así, que a través de actividades colectivas como: cantos,

juegos, narración de cuentos, rimas, el niño logra expresar sus sentimientos y necesidades, tanto académicas como físicas y emocionales, las que deben ser atendidas por la escuela, la familia y la sociedad; todos trabajando en conjunto para lograr un buen ser humano. Muchas veces los padres dejamos toda la responsabilidad de nuestros hijos a la escuela, siendo que nuestros niños pasan el mayor tiempo en casa, donde también aprenden formas de convivir y de ser respecto a nuestro entorno. A través de observar las acciones de los adultos aprenden a respetar a sus semejantes y a cuidar la naturaleza.

## **2. Lenguaje y comunicación en preescolar**

Para relacionarse todo ser humano establece una comunicación, pues ésta le permite expresar sus sentimientos, necesidades, tradiciones e ideologías, ya sea de manera personal o a través de algún medio de comunicación masiva.

Desde muy pequeños, los niños se comunican por medio del llanto, de sonrisas, de movimientos del cuerpo y otros comportamientos no orales. Cuando comienzan a hablar utilizan el lenguaje oral y su comunicación con sus semejantes es cada vez más completa.

Al llegar a la escuela preescolar su comunicación se hace más exigente, pues sus relaciones se amplían, así que el jardín de niños también tiene que enseñar a los pequeños a comunicarse y desarrollar más su lenguaje. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.11) plantea que “el rápido avance del conocimiento sobre los procesos y cambios que tienen lugar en el cerebro durante la infancia muestra la existencia de un periodo de intensa producción y estabilización de conexiones neuronales que abarca la edad preescolar”. Este es el mejor momento para educar, y qué mejor que partir de la gran diversidad de experiencias que tienen los niños.

Dentro de la convivencia diaria los pequeños usan el lenguaje para comunicarse; a través de él, los pequeños expresan sentimientos y deseos, obtienen o dan información diversa de lo que les pasa. En mi experiencia como maestra antes de iniciar la clase y

mientras llegaban todos los niños, les preguntaba sobre sus mascotas, cuál era su fruta favorita, su comida preferida y así conocerlos mejor. El lunes se utilizaban 5 o 10 minutos para que algunos compañeritos contaran qué habían hecho el fin de semana con su familia y qué les había gustado más de esos momentos. El ser escuchados les da mucha seguridad al hablar y aprenden a organizar sus ideas para expresarlas mejor. Sánchez (2010 p.59) plantea que “el lenguaje en los niños es un aspecto primordial en el aprendizaje, por ser la base de la comunicación de pensamientos y sentimientos con su medio social, la manera de reconocer su cultura y de preservar y concretar sus ideas”. Con el lenguaje también se participa en la construcción del conocimiento y en la representación del mundo que nos rodea. Se desarrolla la creatividad y la imaginación.

El programa de Educación Preescolar (2004 p.57) plantea que “el lenguaje es una actividad comunicativa, cognitiva y reflexiva. Al mismo tiempo es la herramienta fundamental para integrarse a su cultura y acceder al conocimiento de otras culturas, para interactuar en sociedad y, en el más amplio sentido, para aprender”. Todos los días los niños escuchan conversaciones en su familia, en la calle y en la escuela y, aunque no son conscientes del sentido de todas las palabras, entienden que las personas se comunican con ellas y poco a poco aprenden a hablar y a construir frases más completas.

La ampliación y el enriquecimiento del habla, así como la identificación de las funciones y características del lenguaje, son competencias que los pequeños desarrollan en la medida en que tienen varias oportunidades de comunicación verbal. Cuando los niños escuchan lo que otros dicen, aprenden a interactuar y se dan cuenta de que el lenguaje permite satisfacer necesidades, tanto personales como sociales. Los pequeños pueden realizar explicaciones de sus creencias y tradiciones, como el día de muertos, la navidad, los reyes, en donde el niño puede expresar qué le gusta y qué no, de cierta tradición familiar. Lo que yo hacía en mi experiencia de trabajo como maestra es que les pedía a mis alumnos que hicieran un dibujo sobre la festividad correspondiente, expresaran el significado de su trabajo que luego se usaba como decoración del salón. Podían hacer descripciones verbales de los objetos, de las personas, de sus juegos

favoritos y de situaciones que eran importantes para ellos. En general, el salón es un espacio de constante intercambio de diálogos entre la maestra y sus alumnos con el fin de expresar ideas y sentimientos.

Hay niños que se expresan muy bien cuando entran a la escuela, su vocabulario, aunque corto, es muy fluido y entendible, lo que les permite comunicarse; sin embargo, hay casos en que además de que su vocabulario es reducido, muestran mucha timidez e inhibición para expresarse y relacionarse con sus demás compañeritos. Esta situación generalmente se debe a la falta de un ambiente estimulante para el desarrollo de la capacidad de expresión. Es por esto que la escuela constituye un espacio propicio para el enriquecimiento del habla. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.58) señala que “la incorporación a la escuela implica para los niños el uso de un lenguaje cuyos referentes son distintos a los del ámbito familiar, que tiene un nivel de generalidad más amplio y de mayor complejidad, proporciona a los niños un vocabulario cada vez más preciso, extenso y rico en significados, y los enfrenta a un mayor número y variedad de interlocutores”.

Sin embargo, el lenguaje oral no depende sólo de poderse expresar verbalmente, sino también de la escucha, entendida como un proceso activo de construcción de significados. El canto es el mejor camino para desarrollar la escucha, así como la lectura en voz alta. Estas actividades permiten al niño oírse a sí mismo y detectar sus errores de lenguaje. Afortunadamente en el preescolar los cantos siempre están presentes como un medio importante de interacción y convivencia.

Además del lenguaje oral, la escuela también fomenta el lenguaje escrito. Al igual que con el lenguaje oral, los niños llegan a la escuela con algunos conocimientos del lenguaje escrito, que han adquirido en el ambiente familiar. A partir de presenciar y participar en actos de lectura y escritura, los pequeños se percatan de la direccionalidad de la escritura, de que se leen textos escritos y no imágenes, de la diferencia entre letras y números. Mi niña de cuatro años al ver a su hermano de 7 años hacer su tarea, ella también se anima a hacer su propia escritura y realiza líneas que para ella tienen

un significado. Sabe que las letras dicen algo aunque no sepa escribir. Toma los libros que están a su alcance y realiza una lectura propia a partir de las imágenes.

Ante esta comunicación, la maestra necesita conocer las necesidades e intereses de sus alumnos para lograr una mejor enseñanza. Nuestra comunicación educativa con los niños debe ser rica y variada, abrir las compuertas a la creatividad y a la imaginación, y aunque la comunicación escrita es muy importante, no es la única vía de comunicación educativa, pues existen otros lenguajes de comunicación como el uso de gestos, del canto, del baile, del dibujo, la música, el juego. En mi experiencia educativa usaba mucho el juego de “Simón dice”, en el que yo, o uno de mis alumnos decía una acción y todos los niños lo hacían. Por ejemplo, Simón dice todos bailando, y todos debían hacerlo. Son juegos en que los niños muestran su alegría y su entusiasmo para participar en tareas que son de su agrado.

Así, la educadora de preescolar, como comunicadora, puede incluir en su enseñanza todos los lenguajes en los que a diario está inmerso el niño (música, danza, el canto, la vestimenta, la televisión, la radio, etcétera), que le permitan entenderse mejor con sus alumnos y lograr un mejor aprendizaje. La educadora antes de intentar comunicar un hecho o una idea tiene que conocer cuál es la experiencia previa de los alumnos en relación con ese tema, de modo que ellos puedan asociar el nuevo conocimiento con situaciones y percepciones que ya han experimentado y vivido. Dice Kaplún (1998 p.132) “los hombres aprendemos por sumas de experiencias sucesivas y ese depósito de experiencias es lo que nos permite seguir experimentando y ensanchando nuestro campo cognitivo”.

### **3. La escritura en preescolar**

Desde tiempos muy antiguos hasta la actualidad, la escritura ha sido una importante vía de comunicación entre los individuos. Aunque en la actualidad la tecnología ha mostrado grandes avances en materia de comunicaciones, la escritura siempre estará presente en nuestras vidas y en todos los medios de comunicación, la radio, la televisión, el internet y los celulares.

En la educación preescolar las primeras evidencias de la escritura se pueden ver en los dibujos o garabateos que los niños desarrollan a partir de lo que saben de su entorno y en sus momentos de juego, donde emplean una gran variedad de gestos y palabras. Muchos niños inventan sus primeras historias cuando juegan y utilizan materiales del lenguaje escrito, como hojas, lápices y libros. En estas primeras experiencias de comunicación, los niños comienzan a darse cuenta que la escritura puede serles útil en sus relaciones, pues pueden usarla para pedir cosas o para expresar sentimientos a las demás personas. Ferreiro (1997 p.18) señala que “desde el punto de vista constructivo, las escrituras infantiles siguen una sorprendentemente regular línea de evolución, a través de diversos medios culturales, de diversas situaciones educativas y de diversas lenguas”.

Aun cuando en este trabajo hablaremos más de la escritura no debemos olvidar a la lectura, pues dependen, sin duda, una de la otra. La práctica de esta actividad ayuda a los pequeños a mejorar su comunicación. Aprenden a hablar y escuchar. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.57) plantea que “aprender a escuchar ayuda a los niños a afianzar ideas y a comprender conceptos”. Por ello la escuela debe abrir las oportunidades para que los niños hablen y utilicen nuevas palabras, de tal forma que el niño logre construir ideas más completas y coherentes, así como ampliar su vocabulario y capacidad de escucha. Recuerdo que en mi experiencia como maestra tenía una enciclopedia a la mano para responder a las dudas de los pequeños, pues a veces algunos textos o cuentos incluían palabras desconocidas para mí. Además considero importante que desde el preescolar se inicie con el uso del diccionario, pues no todos tienen acceso a la nueva tecnología del internet.

Dentro de esta habilidad de la escritura, la lectura también ayuda al niño a escribir, pues al leer identifica las letras y determina que la escritura tiene la función de informar. Aun cuando algunos no saben leer, hacen una interpretación propia de lo que observan en las imágenes. Cuántas veces hemos visto a los pequeños elegir un libro y enfocarse más en las ilustraciones que en las palabras escritas, ya que aquello les permite estimular su imaginación y crear su propia historia. Disfrutan del estudio de los dibujos e



ilustraciones en los libros, dando paso importante en el desarrollo de las destrezas de la lecto-escritura, pues a través de la lectura de imágenes utilizan su imaginación y expresan con el lenguaje oral lo que creen que significan las imágenes.

En la escuela (al igual que en el bebé, es necesario aprender a gatear, para llegar a caminar), aprender el alfabeto es el primer modelo que sirve para llegar a la escritura. Conforme los niños van aprendiendo las letras, inician el proceso de escritura y lectura respectivamente. Afortunadamente desde la casa los pequeños ya han realizado ejercicios de movimiento de la mano y dedos en actividades como: abrocharse la blusa o los pantalones, cepillarse los dientes, abrir o cerrar la puerta, usar los cuchillos y tenedores en la comida. Estas experiencias le facilitarán sus inicios en la escritura. Los padres también pueden realizar juegos con sus hijos en los que utilicen las manos, como simular que se toca algún instrumento, hacer sombras con la mano y los dedos, manipular títeres, armar rompecabezas, manipular y crear con plastilina. Se trata de buscar espacios donde los pequeños desarrollen sus habilidades motrices indispensables para lograr una buena escritura, por lo menos en su forma, más que en su significado.

Así algunos niños llegarán al preescolar con mayor conocimiento que otros sobre el lenguaje escrito, pues eso depende del tipo de experiencias que hayan tenido en su contexto familiar. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.60) plantea que “mientras más ocasiones tengan los niños de estar en contacto con textos escritos y de presenciar una mayor cantidad y variedad de actos de lectura y de escritura, mejores oportunidades tendrán de aprender”. La interacción con textos que son de su interés los motiva a preguntar qué dicen, a observar imágenes y letras y a formular suposiciones sobre aquello que trata el texto. Presenciar actos de lectura y de escritura permite a los niños darse cuenta que ambas se realizan de izquierda a derecha; que hay distintos tamaños de letra y se tiene que seguir un orden en relación con las páginas. Ferreiro (1997 p.84) afirma que “los niños intentan interpretar los diversos textos que se encuentran en su entorno (libros, envases comerciales, carteles en la calle, títulos en la pantalla de la televisión, comics, etc.) mucho antes de ser capaces de leer, en el

sentido convencional del término”. Los niños juegan a simular que leen creando una historia según lo que observan.

Actividades como utilizar el nombre propio para marcar sus pertenencias, llevar el control de fechas importantes como el cumpleaños de sus seres queridos o dictar a su mamá la lista de alimentos para su fiesta, son experiencias que permiten a los niños descubrir algunas de las funciones del lenguaje escrito. Los niños descubren que pueden emplear la escritura para pedir favores y privilegios a sus padres y a sus hermanos. En mi labor como docente buscaba espacios para que los niños escribieran (apoyándose en mi o en sus padres) para expresar lo que quisieran. Por ejemplo en fechas de reyes, el día de la mamá o del papá, los niños tenían que realizar un dibujo y un pequeño texto expresando sus sentimientos.

Sin embargo, es en la escuela, y más concretamente en la educación preescolar, donde los niños aprenden que cada letra tiene un nombre y sonido propio. Entienden más concretamente que por medio de la escritura al igual que con su voz, puede dar un nombre a las cosas. Ferreiro (1997 p.85-86) afirma que “una de las primeras ideas que todos los niños elaboran, al comenzar su indagación sobre lo que las letras pueden decir es que las letras representan el nombre de los objetos”. Si los niños encuentran letras en algún objeto, suponen que ahí dice el nombre del objeto. Si el contexto es un libro con imágenes, suponen que las letras dicen el nombre de los objetos dibujados; para Ferreiro (1997 p.86) “la proximidad espacial entre imagen y texto es la información relevante que los niños buscan para saber qué dice en diferentes textos”.

Escribir es una manera excelente para que los niños expresen sus pensamientos, su creatividad e imaginación. Para el Programa de Educación Preescolar (2004 p.61) “el acto de escribir es un acto reflexivo, de organización, producción y representación de ideas”. Es decir que aprender a escribir es una manera esencial en que los niños aprenden a organizar sus ideas. Cuando se ponen a escribir, los niños reflejan lo que ven a su alrededor. A partir de observar cómo los adultos o niños más grandes realizan sus tareas, escriben listas, mandan mensajes en el celular, entienden la importancia de

la escritura en la vida. Ferreiro (1997 p.119) dice que “los niños inician su aprendizaje del sistema de escritura en los más variados contextos, porque la escritura forma parte de su paisaje urbano, y la vida urbana solicita continuamente el uso de la escritura”. En mi labor como docente recurría mucho a que los niños me copiaran las palabras que encontraran en los letreros de la calle y a partir de eso encerrar letras, separar en sílabas, realizar dibujos, inventar oraciones.

Desde que entran al preescolar los niños comienzan un proceso más formal para la escritura. Aprenden como sostener el lápiz, el dominio de los movimientos finos de la mano, percepción visual, orientación espacial en el cuaderno, y a medida que van creciendo van demostrando mayor destreza en sus tareas. Los niños aprenden no sólo lo que pueden hacer con la escritura, sino también cómo hacerlo. Entonces señala Ferreiro (1997 p.121) “el jardín de niños debería permitir a todos los niños la experimentación libre sobre las marcas escritas, en un ambiente rico en escrituras diversas, o sea: escuchar leer en voz alta y ver escribir a los adultos; intentar escribir sin estar necesariamente copiando un modelo; intentar leer utilizando datos contextuales así como reconociendo semejanzas y diferencias en las series de letras; jugar con el lenguaje para descubrir semejanzas y diferencias sonoras. Debe haber cosas para leer en un salón de preescolar”.

Ante este aprendizaje de la escritura, los padres pueden apoyar en gran medida teniendo a la mano hojas, lápices, marcadores, plastilina, etcétera, para que pueda dibujar, pintar y quizás hacer pequeñas notas para sus seres queridos. También se les puede hacer partícipes de actividades como el preparar la lista del súper, hacer una nota de agradecimiento o una tarjeta de cumpleaños. Ante estas actividades es importante que los padres muestren su interés por lo que hacen sus pequeños. Luego pueden pedirle que lea en voz alta lo que escribió, para motivarlo a continuar intentándolo cada vez que lo desee.

#### **4. Diferentes técnicas para la enseñanza de la escritura**

Ya hemos dicho anteriormente que desde la casa los niños ya han aprendido a hacer garabatos o dibujos, por medio de los cuales son capaces de expresar lo que sienten y desean. En la escuela aprenden las vocales, los números, los colores. Desde el primero o segundo año aprenden a realizar ciertos trazos de maduración e iniciación en la escritura. Sin embargo, es en el tercer año donde los pequeños comienzan a desarrollar de manera formal su escritura, pues es en éste año donde aprenden las consonantes.

Ante este aprendizaje de la escritura, es importante que la maestra tenga claro qué metodología utilizará para dicho aprendizaje. Dentro de mi experiencia profesional, sabía, por el plan de trabajo realizado al inicio del curso, que cada semana se tenía que estudiar una letra, pero no tenía una metodología clara sobre cómo enseñar a escribir. Conocía algunas actividades para trabajar en el cuaderno, como el engordar con colores la letra mayúscula y minúscula (es decir, repasar las letras varias veces y con colores distintos), relacionar la letra con su dibujo, completar la palabra, recortar y pegar palabras que comenzaran con la consonante aprendida; pero creía que eso no era suficiente. Me acerqué a las otras maestras y les pregunté si seguían alguna metodología específica para enseñar las letras a los niños. La respuesta fue que sólo siguiera el plan ya elaborado, primero la mayúscula y minúscula para después formar sílabas, palabras y finalmente oraciones.

Un importante acercamiento al conocimiento del alfabeto es hacer atractivo y significativo el aprendizaje. Si los niños ven divertido aprender las letras, es seguro que mostrarán interés en sus actividades escolares. Bernard (2002 p.17) señala que “el aprendizaje más significativo del niño tiene lugar a través de la interacción con objetos o personas, y no en actividades pasivas o en las que son meros receptores. Los niños deberían interaccionar con los adultos, con objetos y con el medio que les rodea para llegar a comprender su propia experiencia y el entorno en el que viven”.

Llevar a la práctica el principio de que el conocimiento se construye, representa un desafío para las educadoras, pues las obliga a mantener una actitud constante de

observación e indagación frente a lo que experimenta en el aula cada uno de sus alumnos. Al realizar una actividad, la educadora necesita ponerse en el lugar de los niños y plantearse si realmente están aprendiendo y qué técnicas son las apropiadas para ese nuevo conocimiento. De esta manera el aprendizaje será más real y duradero. Entonces para enseñarles a mis alumnos las diferentes letras del alfabeto (como lo pide el plan de trabajo) y tratar de que dicho aprendizaje fuera significativo y correspondiera a la realidad de los niños; desde mi poca experiencia de trabajar con niños, busqué diferentes formas de abordar el conocimiento de las consonantes para iniciarlos en el proceso de la escritura.

Para trabajar el aprendizaje del alfabeto utilicé algunas técnicas como las siguientes: si por ejemplo, la letra a conocer era la S, tenía que buscar palabras que comenzaran con S y qué mejor que los nombres de los mismos alumnos del grupo, de un amiguito o de un familiar. Hacer partícipes a los niños de las actividades educativas en el aula, les da seguridad y confianza, pues se les hace sentir importantes y queridos por los demás. Escribía en el pizarrón y con letras grandes, los nombres que comenzaran con S. Les pedía que trataran de adivinar la nueva letra con la que comenzaban los nombres escritos en el pizarrón. Algunos decían que ya las habían visto antes y se dejaban guiar por el sonido, otros decían que era otra letra que ya conocían y algunos simplemente expresaban que no sabían, de todos modos yo les aplaudía, porque se esforzaban en participar. Entonces ya intervenía y les decía que era la letra S mayúscula, porque eran nombres propios y la minúscula era la pequeña. Cada uno de los pequeños pasaba a escribir la nueva letra al pizarrón, tanto mayúscula como minúscula. No cabe sorprenderse de que la primera palabra que los niños aprendan a escribir correctamente fuera su nombre; no dejan de verlo escrito en todas sus cosas. Muchas veces empiezan por aprender la primera letra.

Otra técnica que emplee para el aprendizaje de las consonantes fue que el día viernes, les pedía que trajeran para el lunes ciertos objetos pequeños cuyo nombre comenzara con la consonante a aprender, pero no les decía que eran para la clase de español. Si por ejemplo, se vería la letra C, les pedía cosas pequeñas (claro que sólo a algunos

niños se las encargaba, para que en otra ocasión, les tocara a los otros) como un calcetín, una corbata, una canica, una cuerda, una cadena, cinco o seis objetos que fueran parte de su realidad, para que los pudieran relacionar con su nuevo aprendizaje. Ya el lunes se juntaban los objetos, se escribían sus nombres en el pizarrón, para relacionarlos con la letra y después con mi ayuda (si era necesaria) los niños leían las palabras y las copiaban en su cuaderno. En ocasiones traían frutas o juguetes.

En el aprendizaje de otras consonantes les enseñaba la letra y para el otro día, les pedía que recortaran del periódico una palabra (la más grande que encontrarán) que comenzara con la nueva letra para pegarla en el cuaderno. Se puede hacer un collage con las palabras y se pega en el salón, para que los niños las lean cuando lo deseen. Se puede hacer con imágenes, ya sea recortados o dibujadas por ellos mismos.

En ocasiones utilizamos el cuerpo. Si por ejemplo la letra a aprender era la letra P, los niños imitaban a un pájaro, simulaban tocar un piano, que abrían una puerta. Se trataba de representar las palabras cuya inicial fuera la P. Esta forma de aprender y de explorar lo que son capaces de hacer con su cuerpo, les gusta mucho. Se puede ver en el recreo a los niños jugando con sus compañeros a adivinar el animal o cosa que esta representando el compañero.

Después de haber terminado mi experiencia profesional y de conocer más sobre la educación preescolar, me atrevo a hacer algunas sugerencias sobre técnicas que se podrían utilizar en la enseñanza del alfabeto. Se pueden crear historias con las letras. Por ejemplo con la letra "M", María es una niña muy tímida, que le gusta mucho comer manzanas. También le gusta mirar las mariposas del campo, donde todas las mañanas camina con su mamá... En esta actividad los niños pueden encerrar las letras "m" y quizás puedan copiar en su cuaderno dichas palabras.

Igualmente se puede favorecer el aprendizaje de las letras con una estrategia que en mi práctica profesional utilicé algunas veces, realizamos tarjetas con la letra a aprender y los niños las colorearon con colores fuertes y llamativos, pues la vista también es un

importante medio para el aprendizaje. Una vez hechas las tarjetas, cada niño pasaba al frente y escribía en el pizarrón una palabra que comenzara con la letra de dicha tarjeta. Si había tiempo, se formaban equipos y jugábamos memoria. Cada uno debía saber cuál era su letra y el primero que la encontrara ganaba. Siempre traté de ser partícipe en las actividades realizadas en el salón (como si fuera una alumna más), porque veía que eso les daba más confianza en sí mismos y trabajaban mejor. Nosotras las maestras somos el principal ejemplo de trabajo para ellos.

Quizás ésta actividad de realizar tarjetas con las letras también podría ser utilizada para desarrollar otras actividades. A partir de una sopa de letras y en equipos, se pueden hacer concursos para formar palabras y utilizar las diferentes letras. A una palabra, le pueden cambiar el orden de las letras y se forma otra. Cada niño toma una letra, sin que se repita con la de sus compañeros, la maestra dice una palabra corta y los niños tienen que pasar uno a uno conforme el orden de las letras, hasta formar toda la palabra que se les pidió. Si hay competencias deportivas como olimpiadas; en carreras, en saltos, etcétera, por qué no hacer olimpiadas en la clase de español, con tarjetas de las letras, todos los grupos pueden participar y se pueden premiar a los pequeños con algo simbólico.

Cuando yo trabajé en la escuela preescolar se realizaban olimpiadas escolares y se les premiaba a los ganadores, con medallas hechas de monedas de chocolate y eso los hacía sentirse felices e importantes.

Dentro de todo este aprendizaje y sobre todo cuando los niños todavía no saben escribir, la maestra puede hacer partícipes a los padres. En casa los padres pueden llevar un pequeño diario de lo que le sucede a su niño cada día de la semana. Los pequeños le dictan a la mamá o al papá y ellos escriben. Cada lunes, la maestra puede leer algunos diarios y todos los niños pueden hacer observaciones. Los niños comparan lo que escuchan con su trabajo, y seguro que algunos expresarán qué faltó decir. Estas actividades ayudan al niño al establecer una relación entre la palabra dicha y la escrita.

Observar cómo sus padres escriben sus palabras les genera confianza y reflexionan sobre sus actitudes ante ciertas situaciones. Hacer partícipes a los padres en las tareas de sus niños genera una buena comunicación y consigue que se conozcan mejor, tanto los padres a sus hijos, como los hijos a sus padres.

Respecto a las diferentes técnicas aplicadas por la educadora en el aprendizaje del alfabeto e iniciación en la escritura, Bernard (2002 p.186) dice que es importante recordar que “los niños se diferencian en la manera de procesar la información, y que cuantas más estrategias, más material escrito se incorpore como parte de la decoración de la clase, y más equilibrado sea el currículo, más oportunidades tendrán de dominar el alfabeto”.

El salón es un importante agente para el aprendizaje. Los niños se sienten bien cuando su clase les resulta estéticamente agradable y cuando todo lo que decora su aula, como láminas, dibujos o manualidades, están hechas por ellos mismos. Situaciones como el tener espacio para que bailen, brinquen y desarrollen actividades, tanto individuales como grupales es un aspecto muy importante, pues los niños se sienten más libres. Berbard (2002 p.24) plantea que “el ambiente educativo debe permitir que el niño tome decisiones y participe de manera más activa en su propia experiencia educativa”.

Es cierto que cada clase es diferente y que cada niño aprende con diferente ritmo, pero los contenidos deben ser apropiados al desarrollo y capacidades de los niños. Ante esta elección de técnicas para la enseñanza preescolar, la educadora necesita tener muy claro cuáles son las necesidades educativas de los niños. Sánchez (2010 p.52 y 53) señala que “en el desarrollo del niño actúan dos elementos principales, mismos que determinan en mucho las pautas de evaluación de sus capacidades:

- Características biológicas (de origen congénito y genético).
- Características socioculturales (experiencias, entorno, estímulos externos).

La organización de las actividades en el aula implica una conjunción entre las características de la educadora y las de los niños. A continuación veremos algunos rasgos de ambos elementos.



**De la educadora:**

- Su experiencia.
- Su conocimiento curricular.
- Su conocimiento didáctico.
- Su sensibilidad.
- Su creatividad.
- Sus habilidades de autoestudio.
- Su personalidad.

**De los niños:**

- -Su edad.
- -Sus intereses
- -Sus capacidades.
- -Sus posibilidades físicas.
- -Su entorno familiar y social.
- -Sus ideas y conocimientos adquiridos”.

Para lograr que el proceso de enseñanza- aprendizaje tenga éxito, es necesario tomar en cuenta las posibilidades y características, tanto del niño como de la maestra, porque los dos están implicados en la construcción del conocimiento dentro del aula escolar. La maestra planea sus estrategias de trabajo a partir de sus conocimientos y de su experiencia laboral previa, y el alumno construye el conocimiento a partir de sus conocimientos previos y de los generados en el salón.

El proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula es recíproco, pues los alumnos aprenden de la maestra y ésta a su vez de sus niños. Es por esto que la docente siempre debe estar atenta a las conductas de los niños, a sus conversaciones, comentarios y expresiones, para así conocerlos mejor y a partir de ello, más su experiencia profesional, planear sus estrategias didácticas de trabajo y lograr sus objetivos y los de la escuela.

### CAPÍTULO III. ESTRATEGIA DIDÁCTICA

#### **1. La estrategia didáctica en el preescolar**

En el preescolar, la enseñanza de la escritura supone que la educadora aplique todo lo que sabe acerca de los procesos de la lengua, de los procesos de socialización, de estrategias didácticas, del diseño de materiales educativos, de la evaluación y en general de todos los elementos que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Al iniciar a los niños en el aprendizaje de la escritura la docente debe tener claro que es necesario hacer un diagnóstico para conocer las características propias de cada uno. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.11) dice que “es indispensable realizar al inicio del curso una serie de actividades para explorar qué saben, y pueden hacer en relación con los planteamientos de cada campo formativo, y en consecuencia, identificar los aspectos en los que se requiere de mayor trabajo sistemático”.

Cuando desarrollé mi práctica laboral aún no se pedía realizar (para inicio de ciclo) la entrevista con los padres, donde se revisan cuestiones personales y educativas de los niños para que la maestra los conozca mejor. Sin embargo al trabajar mi primer semana de repaso como lo marcaba el plan, me doy cuenta que de que en dos o tres alumnos los conocimientos adquiridos del segundo año no están muy claros, como por ejemplo las vocales, ubicación en los espacios del cuaderno, cuál era la izquierda, la derecha, arriba- abajo; por lo que tuve que detenerme un poco con los niños atrasados y platicar con los padres para que me apoyaran en casa reforzando lo aprendido en clase y con las actividades que se les dejara de tarea.

Ahora, el Programa de Educación Preescolar lleva de la mano a la docente para el logro de los objetivos de la educación preescolar. De principio y para que la docente conozca mejor a sus alumnos, se le pide que durante las primeras semanas del ciclo escolar seleccione y aplique situaciones didácticas, con el fin de observar y registrar rasgos de las acciones de niños y niñas; es decir, hacer un diagnóstico inicial del grupo, lo que le permitirá saber quiénes lo integran. Todo esto, por medio del juego, la

observación directa y la entrevista con los padres. Esta información será recopilada y se incluirá en el expediente de cada alumno para ir revisando avances, dificultades de aprendizaje y el desarrollo personal en cada alumno.

Parecería que al contar con propuestas didácticas sobre la enseñanza y el aprendizaje de la escritura, así como acerca de sus usos sociales, significaría para la docente el poder adecuar su trabajo a la estrategia que mejor le parezca y lograr sus objetivos; sin embargo, ahora el Programa de Educación Preescolar (2004 p.121) nos dice que “la experiencia y los resultados de investigaciones recientes en el ámbito de la pedagogía, indican que no existe una forma o un método único que resuelva todas las necesidades que implica el trabajo con los niños pequeños. No existe un programa que sirva para todo o una pedagogía que sea mejor; muchas estrategias son útiles para propiciar que los niños y las niñas aprendan; la instrucción iniciada y dirigida por la maestra o iniciada por los niños, la enseñanza a través del juego o a través de actividades estructuradas, el trabajo con compañeros de otros grupos y grados, etcétera”. De ahí que la educadora con base en las necesidades del grupo tiene la libertad de elegir sus técnicas de enseñanza para lograr un mejor aprendizaje en los niños.

Dentro de mi práctica profesional, para la enseñanza de la escritura, no seguí alguna metodología específica. Aplique técnicas, que desde mi formación académica consideré pertinentes para dicho aprendizaje. Aunque ahora después de investigar sobre el tema de la escritura, considero que las técnicas que aplique entonces, estuvieron un poco orientadas hacia lo que plantea el método de Montessori, el cual impulsa principios educativos como la libertad, la actividad y la autonomía; le da gran importancia a la autoeducación y considera al docente como guía de enseñanza y aprendizaje y quien propone el material didáctico para trabajar. Al respecto María Montessori citada por Barrio 82005 p.43) dice que “la educación pone al individuo en condiciones de labrarse su propio camino. La autoeducación atiende las necesidades del niño para que su vida pueda desenvolverse plenamente”.

El aporte de este método impulsa una concepción activa del aprendizaje. Según esta posición, el sujeto recibe el conocimiento del objeto a través de los sentidos y de la repetición de las experiencias. En relación con el método de enseñar a escribir, Montessori citada por Barrio (2005 p. 44) enfatiza que “el punto esencial radica en la preparación indirecta de las habilidades motoras del sujeto y recomienda algunos ejercicios previos como: dibujar el contorno y rellenar figuras, tocar las letras del alfabeto, mientras la maestra pronuncia su sonido, componer palabras con un alfabeto móvil”. Se trata de crear actividades articuladas que implican relaciones entre los niños, los contenidos y la maestra, con la finalidad de construir aprendizajes. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.121) afirma que “algunas condiciones que deben reunir dichas actividades son: primero que la situación sea interesante para los niños y que comprendan de qué se trata; que las instrucciones o consignas sean claras y actúen en consecuencia y segundo que la situación propicie el uso de los conocimientos que ya poseen, para ampliarlos o construir otros nuevos”.

Ante todas estas condiciones, nos podemos dar cuenta que la educadora, para planear su intervención educativa, necesita tener conocimiento, experiencia y creatividad. Su punto de partida serán siempre las competencias que desea desarrollar en sus alumnos. Las situaciones didácticas, los temas y la selección de recursos estarán en función de lo que quiere lograr con su trabajo educativo.

Con la finalidad de que la educación preescolar favorezca una experiencia educativa de calidad para todos los niños y niñas en México se ha optado por un programa que establezca propósitos fundamentales comunes, tomando en cuenta la diversidad cultural. El Programa de Educación Preescolar (2004) parte de reconocer que la educación preescolar es la base para la primaria y asume que el jardín de niños debe garantizar a los pequeños, su participación en experiencias educativas que le permitan desarrollar una identidad personal.

A diferencia de un programa que establece temas generales como contenidos educativos, el Programa de Educación Preescolar (2004 p.22) está centrado en lo que

se denomina competencias, entendiendo a éstas como “al conjunto de capacidades que incluye conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas que una persona logra mediante procesos de aprendizaje y que se manifiestan en su desempeño en situaciones y contextos diversos”. El programa se sustenta en la convicción de que los niños ingresan a la escuela con un acervo importante de experiencias adquiridas en la familia y en la sociedad en donde viven, llamadas competencias. Entonces la función del preescolar es promover el desarrollo y fortalecimiento de cada una de estas habilidades en función de actividades educativas en el aula. Diariamente a través de sus acciones y actitudes los pequeños aprenden algo nuevo de su realidad y entienden la importancia de su participación.

Respecto al cómo desarrollar las competencias en el niño, el programa tiene un carácter abierto, pues la educadora es quien debe seleccionar o diseñar las situaciones didácticas que considere más convenientes; sin embargo, nos plantea los pasos a seguir para su mejor logro, qué se pretende lograr y una serie de acciones en las que se favorecen y se manifiestan dichas competencias.

Para el lenguaje escrito, el programa expresa en orden las competencias a desarrollar:

- “Conoce diversos portadores de texto e identifica para qué sirven.
- Interpreta e infiere el contenido de textos a partir del conocimiento que tiene de los diversos portadores y del sistema de escritura.
- Expresa gráficamente las ideas que quiere comunicar y las verbaliza para construir un texto escrito con ayuda de alguien.
- Identifica algunas características del sistema de escritura.
- Conoce algunas características y funciones propias de los textos literarios”.

El programa nos muestra una serie de acciones que ayudan a favorecer cada una de las competencias y a conocer la función social de la escritura e importancia en la escuela. Acciones como el mostrarle a los niños diferentes textos escritos (cuentos, revistas, periódicos, libros, etcétera) que aprenda a identificar diferentes textos, sus

partes, que se lee de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo, son las primeras actividades que acercan al niño a la escritura.

## **2. Estrategia didáctica aplicada en la experiencia**

Cuando desarrollé mi práctica laboral en el preescolar, y en razón de que aún no tenía de apoyo el nuevo Programa de Educación Preescolar, los pasos que seguí para enseñar la escritura fueron los siguientes:

1.-Generar un ambiente de confianza para que los niños se sintieran cómodos y expresaran sus dudas o comentarios ante lo aprendido.

2.-Mostrar a los niños materiales escritos como libros, periódicos o revistas.

3.-A partir de los conocimientos previos, dar a los niños conocimientos básicos sobre la función de la escritura.

- La escritura comunica un contenido

- Los libros y otros materiales escritos contienen historias, hechos sociales e información sobre las cosas.

- Los libros tienen palabras.

- Las palabras compuestas por letras están separadas por espacios.

- Las palabras se escriben de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo.

- Las letras representan sonidos independientes.

4.- Crear en el niño deseo e interés por la escritura y por materiales escritos; porque eso les daría confianza en sí mismos y se sentirán capaces de aprender cuanto ellos deseen.

Busqué el trabajo, tanto individual como en equipo, en actividades relacionadas con su entorno y con el uso de los sentidos y que los niños desarrollaran su creatividad, su expresión e imaginación, en la medida de sus posibilidades.

## **3. Evaluación del aprendizaje logrado y las técnicas usadas**

La evaluación del aprendizaje en la escuela consiste en valorar lo que los niños conocen y saben respecto de los contenidos estudiados durante un determinado tiempo. Con frecuencia los maestros diseñan situaciones de aprendizaje que le

permitan observar los aspectos más significativos de la clase y las actuaciones de los niños mientras trabajan. Sánchez (2010 p.86) señala que “la evaluación es un proceso constante que nos permite valorar las capacidades de los niños y sus avances en dichas competencias”. Con base en la información que la maestra recoge, organiza e interpreta en las diversas actividades realizadas con sus alumnos, ella puede evaluar su trabajo diario. Aunque en la educación preescolar la evaluación tiene una función exclusivamente formativa, es un importante medio para buscar el mejoramiento del proceso educativo.

A partir de ella, la educadora ira construyendo a lo largo de los aprendizajes de sus alumnos, una programación a adaptada a la diversidad de sus necesidades. Tomara decisiones y realizara cambios ya sea en materiales, tiempos o espacios llevándola a experimentar nuevas formas de trabajo; si con las formas usuales no se ha alcanzado los propósitos fundamentales de la acción educativa. Plantea Sánchez (2010 p. 86) que “la evaluación representa la principal guía didáctica ya que es la manera de conocer las capacidades y necesidades educativas de los niños”. Contar con un panorama general sobre los logros y dificultades de cada niño al final del curso, es de gran utilidad para la maestra del grado siguiente.

Dentro de esta evaluación es importante no sólo conocer cuánto han aprendido los niños, sino también cómo lo han logrado. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.132) señala que “para evaluar la educadora debe no sólo considerar lo que observa que los niños pueden hacer y saben en un momento específico, sino tomar en cuenta los avances que van teniendo en el proceso educativo, cuando se les brinda cierto apoyo y mediante él consiguen nuevos logros”. La educadora puede comparar los registros del diagnóstico inicial con los resultados finales del curso, para analizar las prácticas y la intervención de los distintos personajes que participaron en la formación de los niños: padres de familia, docente y alumnos. La experiencia escolar no sólo es responsabilidad de la educadora, se trata de una tarea compartida entre el colectivo docente de la escuela y la familia. Aunque el aprendizaje es un logro individual, el proceso para aprender se realiza principalmente en relación con los demás; es decir,

que el funcionamiento del grupo escolar ejerce una influencia muy importante en el aprendizaje de cada niña y cada niño.

Cuando la educadora tiene la oportunidad de evaluar a sus alumnos y de revisar sus avances, ella también puede evaluar su acción pedagógica. Reflexionar críticamente sus decisiones respecto al proceso educativo, las formas en que promueve (o no) el trabajo de los niños y la cooperación entre ellos, así como las concepciones que sustentan su intervención en el aula. El Programa de Educación Preescolar (2004 p.134) plantea que “la educadora puede preguntarse, por ejemplo: ¿a qué propósitos concede mayor importancia en los hechos; es decir, qué tipo de actividades realizo con mayor frecuencia?, ¿qué estrategias o actividades han funcionado adecuadamente?, ¿qué acciones no han resultado eficaces?, ¿qué factores dificultan el logro de los propósitos fundamentales?, ¿cuáles niñas o niños requieren mayor tiempo de atención u otro tipo de actividades?, ¿qué acciones puedo emprender para mejorar?, ¿aprovecho los recursos con que cuentan en el aula y el plantel?”.

De igual manera, en su evaluación, la educadora puede hacer partícipes a los niños. Los pequeños reflexionan sobre sus propias capacidades y logros. En ocasiones dentro de mi práctica como maestra, al terminar una actividad, les pedía a los niños que expresaran qué les gustó y qué no; cuáles fueron las dificultades que tuvieron o qué aspectos cambiarían. El Programa de Educación Preescolar (2005 p.136) plantea que “escuchar y tomar en cuenta las apreciaciones de los niños es una manera de favorecer sus capacidades de expresión oral, argumentación y participación en el grupo; pero también de obtener información que dé lugar a la revisión de las formas de trabajo empleadas para identificar las adecuaciones necesarias”. Que los niños participen en la evaluación, los hace tomar conciencia acerca de qué y cómo aprenden, lo cual es parte de las competencias a promover en la educación preescolar.

Dentro de mi experiencia laboral, desarrollé diversas técnicas para la enseñanza de la escritura, las que desde mi punto de vista, sí lograron el principal objetivo deseado,



que los niños escribieran pequeños textos al término del curso, y aunque no todos lo lograron en un mismo nivel, sí aprendieron las letras del alfabeto y articular palabras por escrito. Sin embargo, ahora que he investigado y que he leído con mucha atención sobre la enseñanza de la escritura, me doy cuenta que existen muchas estrategias para dicho aprendizaje. Si hubiera conocido y aplicado más técnicas en mi acción educativa, el enseñar y el aprender dentro de mi práctica profesional habrían sido mucho más completos y enriquecedores. Que los niños vivan experiencias planeadas por la educadora y el abrir espacios de aprendizaje en el aula ayuda a lograr una educación exitosa.

Desde mi punto de vista si logré crear un ambiente de respeto y de comunicación sin caer en lo tradicional, donde los niños se convierten en sólo receptores, sin la oportunidad de expresarse y contribuir en su conocimiento. Sin embargo, me enfoqué más a la enseñanza del alfabeto olvidando un poco la lectura. Ahora que he investigado sobre la escritura en preescolar me doy cuenta que existen una infinidad de estrategias. En lugar de hacer dictado de enunciados quizás pedirles que copiaran pequeñas adivinanzas o canciones infantiles, las cuales serían leídas por la maestra, y en casa por los padres u otros familiares. Se podrían haber hecho lecturas del periódico o de revistas sobre noticias que les gusten a los niños. Después los niños expresarían su opinión sobre el tema y aprenderían de lo que estaba pasando fuera de la escuela y de su familia. Planear una visita a una biblioteca. Pedirles hacer un dibujo y con ayuda de sus padres escribir una pequeña historia sobre su película favorita.

#### **4. Intencionalidad de la experiencia profesional**

La planificación de la intervención educativa es un recurso indispensable para un trabajo docente eficaz. Con la finalidad de que la educación preescolar favorezca una experiencia educativa de calidad se plantean propósitos fundamentales, sobre los cuales la educadora guiará su acción educativa en el aula.

El Programa de Educación Preescolar (2004 p.27) plantea que “los propósitos fundamentales definen, en conjunto, la misión de la educación preescolar y expresan los logros que se espera tengan los niños y las niñas que la cursan. A la vez son la base para definir las competencias a favorecer en ellos mediante la intervención educativa”. La educadora, mediante actividades cotidianas, pondrá en juego saberes y experiencias para crear en el aula un espacio de aprendizaje y de crecimiento continuo.

Cuando desarrollé mi experiencia laboral se realizó al inicio del curso un plan de trabajo, determinando los contenidos a trabajar y los tiempos para cada contenido. Pero antes de llevar a cabo dicho trabajo se plantearon de manera general algunos aspectos que debían ser tomados en cuenta.

Conforme a la experiencia de trabajo con los pequeños, cada maestra aportaba sus ideas. Claro que mi participación al igual que en el plan de trabajo fue muy escasa por mi poca experiencia anterior, pero el escuchar diferentes ideas me fui orientando mucho para mi trabajo docente. En este sentido los temas seleccionados fueron los siguientes:

### **Características infantiles y proceso de aprendizaje**

- 1.- El niño de tercer grado tiene conocimientos previos en los diferentes campos formativos. Por ejemplo en la escritura el niño sabe que las palabras dicen algo y las relaciona con los dibujos, sabe que se escribe de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, diferencia entre letra y números, y reconoce la escritura de su nombre en sus útiles escolares.
- 2.- A través de la interacción con el medio, el niño satisface su curiosidad y búsqueda de explicaciones a las cosas.
- 3.- Mediante el interés hacia lo novedoso o sorprendente, el niño se motiva y en esta motivación se sustenta el aprendizaje.
- 4.- Los niños expresan lo que les interesa en diferentes formas. A través de la pregunta, del juego, del dibujo o de una historia.
- 5.- El juego es una actividad que les permite expresar su energía y entusiasmo por medio de sus movimientos.

6.- Por medio del juego los niños exploran, negocian, idean, reconstruyen y aprenden. Dan información de su vida familiar y social.

### **Intervención educativa**

1.- A partir del diálogo y la participación en la toma de decisiones dentro de la convivencia (convivios, excursiones, actividades deportivas y culturales), se contribuye al desarrollo cognitivo del niño.

2.- La escuela como espacio de socialización y aprendizaje, debe propiciar la igualdad de derechos entre niñas y niños.

3.- Se deben formar en el niño actitudes positivas, reconociendo sus capacidades y limitaciones.

4.- El aprendizaje de conceptos debe corresponder a la realidad cotidiana del niño.

5.- En la construcción de su identidad el niño aprende formas de sentir y de actuar de acuerdo a su sexo.

6.- La escuela debe evitar usar estereotipos que provoquen discriminación en la participación, en la expresión de sentimientos y en la asignación de responsabilidades sociales.

7.- La familia es reforzadora de lo aprendido en la escuela, por lo que debe conocer los objetivos y el plan de trabajo para con sus hijos.

7.- La evaluación debe ser justa, con respeto y reconocimiento del esfuerzo, sin descalificar.

### **Lenguaje y comunicación**

1.- La educadora debe tomar en cuenta las experiencias, ideas y lo que conoce el niño de su entorno para guiar su trabajo docente.

2.- El enriquecimiento del habla y la escucha son importantes competencias para iniciar la escritura y lectura.

3.- A través del lenguaje oral y escrito el niño satisface necesidades tanto personales como sociales. Expresa estados de ánimo, sentimientos, emociones y vivencias

4.- El lenguaje oral desarrolla la capacidad de escucha en los niños y los ayuda a afianzar ideas, comprender conceptos y ampliar su vocabulario.

Los principios anteriores aunque en realidad son ideas sueltas si me dieron una idea de la realidad educativa en el aula del preescolar. Ya teniendo claro que el aprendizaje debe ser significativo y responder a la realidad del niño; como educadora me propuse hacer que mis alumnos logaran un aprendizaje real y constructivo.

Así, a partir de conocer sobre las situaciones donde el niño aprende y el papel de la educadora ante dichas acciones, se plantearon determinados objetivos para el aprendizaje de la escritura:

- 1.- Conocer diferentes portadores de texto (cuentos, historietas, carteles, periódicos, cartas, instructivos, revistas, diccionarios.
- 2.- Comprender la principal función del lenguaje escrito. La de comunicar ideas, pensamientos, necesidades, hechos históricos.
- 3.- Identificar diferentes tipos de texto, un cuento, una receta, una noticia, etcétera.
- 4.- Expresar por escrito las ideas que quiere comunicar para construir un texto con ayuda de alguien.
- 5.- Relacionar los textos con su vida cotidiana.
- 6.- Identificar algunas características de los textos: portada, título, contraportada, autor, ilustraciones, páginas, etc.
- 7.- Conocer el alfabeto, con el fin de que al final del curso logren desarrollar enunciados y pequeños textos.

Para la docente el tener claro cuáles son los objetivos a alcanzar, conocer los espacios de aprendizaje y las características de sus alumnos significan planear mejor su acción docente.

## CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DEL DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

### **1. Contradicciones encontradas en la experiencia**

En la institución preescolar los pequeños aprenden a relacionarse con otros niños de su misma edad y a ser más independientes. Sin embargo, dentro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje generados en el aula, siempre habrá dificultades o contradicciones que harán más difícil su realización. Dentro de mi experiencia laboral, pude darme cuenta que una de las contradicciones, de todo plan o programa de trabajo, es el suponer que los niños comienzan cada nuevo ciclo escolar con el mismo nivel educativo o con los conocimientos del año anterior totalmente entendidos y aprendidos. Es importante recordar que los niños maduran y se desarrollan de diferente manera uno del otro y por ende aprenden en diferentes momentos.

Cuando yo inicié mi experiencia laboral, creí que sólo sería necesario apegarme al plan de trabajo realizado, el cual suponía que todos los niños ya sabían contar hasta el diez, que ya conocían muy bien las vocales (tanto en mayúscula como en minúscula), que sabían ubicarse en el cuaderno, etcétera; por lo que sólo sería necesario dar un repaso a lo aprendido en el segundo año (como lo marcaba el plan) y así dar paso al tercer grado. Sin embargo, ya en la práctica me di cuenta que esto no es así. Algunos niños confunden las letras y los números y los escriben al revés. Y aunque trabajé con los pequeños en su regularización y pedí apoyo de los padres, pude darme cuenta de que al finalizar el curso, no se logró alcanzar un mismo nivel académico en todos los niños. Por ejemplo en cuanto a la escritura, algunos lograron escribir los pequeños textos que se les dictaban; mientras que otros necesitaban ayuda, porque aun cuando sí conocían las consonantes, se confundían al escuchar las palabras (por ejemplo, la g, con la j, la c por s, etc.).

Otra contradicción a la que me enfrenté al inicio de mi experiencia fue respecto a los padres de familia. Se supone que cuando se manda a los niños a la escuela, es porque se está dispuesto a cooperar con la escuela en lo que sea necesario, pues la educación del pequeño es lo más importante. Sin embargo, dentro de mi experiencia

laboral algunos padres consideraron que si sus niños no aprendían esto era responsabilidad total de la escuela. Como mi trabajo se realizó en una escuela particular, algunos padres suponían que su dinero iba a comprar el aprendizaje de su hijo. No estaban dispuestos a comprender que la educación se construye con la participación de la escuela, la familia y la sociedad, y que ellos son parte muy importante en la educación de sus pequeños, pues son quienes desde casa comienzan a motivar a sus hijos a estudiar.

## **2. Dinámicas generadas entre los participantes**

En el desarrollo de mi experiencia pude darme cuenta que según la dinámica de trabajo que la educadora utilice, se lograrán los objetivos planteados. Si propicia el aprendizaje y no lo impone, se alcanzará una educación de calidad. En mi labor docente se generó una dinámica de reciprocidad porque tanto los niños aprendían de mí como yo de ellos. Me sorprendí de la inteligencia de los pequeños y de cómo son capaces de crear y de resolver sus problemas. Siempre muestran algo nuevo de su personalidad, ya sea en la plática o en el juego. Se creó una comunicación abierta con mis alumnos, lo que me permitió conocerlos mejor y saber qué les gustaba y qué no, porque eso les da confianza y seguridad. Aunque claro está que siempre habrá ocasiones en que algún alumno o alumnos no deseen trabajar, ya sea porque estén cansados o simplemente porque la actividad no les gustó mucho. Hay que recordar que cada niño es diferente y no se puede esperar lo mismo de todos.

Busqué tomar en cuenta la realidad de los pequeños y que el conocimiento adquirido en la escuela se relacionara con su vida cotidiana. Por ejemplo, en las tareas de español aprendieron a copiar palabras de los letreros de la calle, a recortar letras o palabras de periódicos o revistas, a escribir el nombre de los objetos que hay en una casa, en la escuela y en la calle. Para los temas generales, aprendieron sobre su familia, sobre sus valores y deberes, tanto en casa como en la escuela y en la sociedad. Aprendieron a platicar con sus vecinos sobre sus oficios o profesiones, sobre las plantas y animales.

Respecto a las dinámicas generadas con los padres de familia, en gran medida se logró que los padres se comprometieran más con la educación de sus pequeños, ya fuera en sus tareas, con los materiales y en los eventos que se realizaron en la escuela. Aunque en los convivios, hubo alguna excepción, porque los padres no eran de la religión católica y no podían participar en ciertas celebraciones. Aun cuando a veces estas situaciones hacen sentir tristes a los niños, la escuela debe respetar las ideologías o creencias que tienen cada persona.

### **3. Logros alcanzados que no estaban considerados dentro de los objetivos**

El logro de los objetivos planteados al inicio del curso (por muy correctos y bien planteados que estén), sólo se concreta en la práctica, cuando su aplicación se realiza en un ambiente propicio y bajo experiencias educativas congruentes con lo que se quiere lograr. Sin embargo, hay ciertas cuestiones que toda educadora debe plantearse como logros en su acción educativa y que forman parte de la educación de los alumnos.

En la educación preescolar, los pequeños comienzan a formarse una personalidad. Lograr que los pequeños adquieran hábitos, como el cuidar su aseo personal y de sus útiles escolares, así como el guardar el material didáctico o de trabajo en su lugar (después de usarse), son acciones que van formando parte de su personalidad. Si los pequeños logran tener actitudes positivas ante su educación y comprometerse con sus tareas y labores escolares, es seguro que tendrán éxito en la escuela y alcanzarán sus objetivos académicos. Dentro de mi práctica laboral siempre traté de fomentar actitudes y hábitos relacionados con una mejor educación en el aula. Quizás éste sea uno de los logros alcanzados que no estaba considerado dentro de los objetivos.

Otro logro alcanzado fue el que los padres de familia se comprometieran un poco más con la educación de sus hijos, pues la mayoría estaba pendiente del material que se pidiera para alguna manualidad y de que los niños cumplieran con sus tareas.

## CONCLUSIONES

Como se ha dicho, desde muy temprana edad los niños tienen una gran capacidad de aprendizaje, por lo que las actitudes de la escuela, familia y sociedad ante este aprendizaje serán de gran importancia. Un buen entorno propiciará que el niño esté más dispuesto a aprender y desarrollar mejor sus habilidades y destrezas.

Después de haber tenido esta experiencia laboral en preescolar y de haber conocido más sobre el tema, me he dado cuenta que el verdadero reto de la escuela preescolar es satisfacer las auténticas necesidades de los niños: comprensión, afecto, respeto, confianza y un conocimiento de la realidad que les permita resolver de una forma razonable y responsable los problemas que ésta les presente.

Para llegar a satisfacer estas necesidades, debe entenderse a la enseñanza y el aprendizaje como un solo proceso que requiere la participación activa de todos los partícipes; pues el éxito de la enseñanza en el aula no depende exclusivamente de los conocimientos de la maestra, sino también de la confianza que ésta tenga en las capacidades de los niños para tomar sus propias decisiones. Muchas veces pasa que la maestra se deja guiar por su amor a los niños, considerándolos muy pequeños para realizar ciertas actividades. Es necesario que la educadora se plantee un nivel de exigencia hacia los pequeños, porque eso les ayudará a desarrollar una mente abierta y flexible, que les permita profundizar en sus propias concepciones de la realidad.

A lo largo de este trabajo, se hace énfasis en que la escuela preescolar debe buscar una educación integral para el niño. El esfuerzo se centra en formar personas autónomas, en su forma de sentir, de pensar y de actuar. Insistimos en crear una escuela viva, donde los pequeños participen de forma activa y crítica en los aprendizajes que se generan diariamente, que los vivan, los sientan, los disfruten y los compartan. Una escuela donde los niños interactúen y expongan libremente sus ideas, sus dudas, sus sentimientos, sus miedos, sus logros, siempre en un contexto de comunicación y diálogo.



Es necesario que nosotras las educadoras como planeadoras y coordinadoras de actividades de aprendizaje en el aula, entendamos que (al igual que los padres de familia) también somos un ejemplo de lo que pretendemos que los niños alcancen. Nosotras debemos ser un modelo de persona intelectualmente abierta curiosa, crítica y creativa, capaz de mostrar en ocasiones nuestra ignorancia, nuestras dudas e indecisiones. Esta imagen reafirma en los niños la libertad de explorar e investigar las diferentes alternativas ante los problemas reales a que se enfrenta.

La docente de preescolar debe estar bien preparada en relación a su rol para asumir la tarea de educar a las nuevas generaciones. Ser docente de preescolar significa tener la oportunidad de enfrentarse cada día a una caja de sorpresas, una sonrisa, un llanto, una pregunta difícil de contestar; son situaciones que hacen del ejercicio docente un rol gratificante y un reto permanente. La educadora debe reconocer que necesita estar en constante actualización. Es preciso que reflexione de manera permanente acerca de los procesos que tienen lugar en el aula y asuma un compromiso de cambio continuo, ya que su formación es un proceso que nunca acaba. Si las educadoras no tienen el tiempo necesario o la disponibilidad de asistir a talleres o cursos de actualización, necesita acercarse a una biblioteca para saber qué se ha escrito sobre el tema de la educación en preescolar; además ahora ya contamos con el internet, una herramienta de fácil acceso a la información. A través del internet la educadora puede investigar todo lo que desee sobre educación acerca de diferentes técnicas de trabajo, así como conocer lo que dicen los expertos que investigan o relatan sus experiencias sobre lo que pasa en el aula escolar.

Después de realizar esta experiencia de trabajo me doy cuenta que es necesario que las docentes aun cuando cada una tenga su propio estilo de laborar , se integren como equipo; que desde su experiencia busquen soluciones a los problemas educativos que se dan dentro del aula; emplear las estrategias correctas para enfrentarse a ellos y valorar adecuadamente los resultados. Es preciso exponer dudas y plantear sugerencias para que cada docente aplique o no a su práctica, dependiendo de sus

necesidades de grupo. Tener en cuenta todo lo que pueda favorecer el mejor funcionamiento de la institución.

En la enseñanza de la escritura es importante que la docente entienda que este aprendizaje es todo un proceso social que forma parte de las relaciones del niño con las personas que lo rodean y que no es solo es una cuestión de aprender diversas habilidades técnicas, sino también que el escribir son formas de hacer, interpretar y comunicar significados reflejando actitudes, expectativas y comportamientos relacionados con el lenguaje. Que la escritura se inicia en las primeras actividades en las que el niño utiliza libros, papel y materiales para escribir, donde adquieren informaciones y destrezas relacionadas con el lenguaje escrito. Los pequeños juegan a leer y a escribir historias de su vida familiar mucho antes de que conozcan las letras y su significado. A estas actividades y relaciones, los niños aportan su curiosidad, su interés por comunicarse y participar con los otros.

Ahora existe el planteamiento sobre si se debe enseñar a escribir desde la escuela preescolar, y después de todo este trabajo realizado nos damos cuenta que sí es necesario hacerlo, pues es la edad ideal para que el niño explore y aprenda. Desafortunadamente en algunas escuelas públicas no se enseña lecto-escritura. Mi niña de 4 años asiste a un preescolar de gobierno donde la directora afirma que en esta edad no se les debe enseñar lecto-escritura; sin embargo, yo veo mucha inquietud de mi pequeña en conocer qué dicen las palabras. Ella realiza sus dibujos y hace sus propias escrituras y lecturas a partir de lo que sabe y de lo que observa a su alrededor. Ya le he comprado sus cuadernos e iniciamos con ejercicios de maduración, para después pasar a las letras y números

De ahí que nosotros como pedagogos, independientemente del ámbito de trabajo que se elija, tenemos una importante labor ante la educación, que cada día se va planteando nuevos retos, en busca de lograr personas mejor preparadas y capaces de construir propuestas ante una sociedad tan demandante como lo es la nuestra.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barrio Paredes, Araceli (2004). *Sólo para educadoras: hacia una educación integral del niño preescolar*. México, UPN.
- Bernard, Susan (2002). *El abecedario de la educación infantil. De la escuela infantil al colegio*. Madrid, McGraw-Hill.
- Bisquerra Alzina, Rafael (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid, La Muralla.
- Buendía Eisman, Leonor, Ma. del Pilar Colas Bravo y Fuensanta Hernández Pina (1998). *Métodos de investigación en psicopedagogía*. Madrid, McGraw-Hill. Interamericana de España.
- Ferreiro, Emilia (2004). *Alfabetización teoría y práctica*. México, Editores Siglo XXI.
- H.Cohen, Dorothy(1997). *Cómo aprenden los niños*. México, McGraw-Hill.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2003). *Metodología de la Investigación*. 3ª edi. México, McGraw-Hill Interamericana.
- Kaplún, Mario (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. 1ªedi. Madrid, De La Torre.
- Mardones, J. M. y Usúa, N. (1994). *Filosofía de las ciencias humanas*. *Materiales para una fundamentación científica*. 6ª- ed. México, Fontamara.
- Morgan, M. L. y otros (1988). *La sistematización de la práctica. Cinco experiencias con sectores populares*. Buenos Aires, Hvmánitas/ CLTS
- Palou Vicens, Silvia (2004). *Sentir y crecer. El crecimiento emocional en la infancia*. GRAÓ, Barcelona.
- Puga, Cristina, Peschard, Jacqueline y Castro, Teresa (1999). *Hacia la sociología*. 3ª-edi. México. Logman de México Editores.
- Sánchez Barajas, Raúl (2010). *En sintonía con la educadora: educación preescolar por competencias*. México. Trillas.
- SEP. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (2004). *Programa de Educación Preescolar*. México. DGN. SEP.

## Referencias Electrónicas

Historia de Ecatepec. Consultado en [www.ecatepec.com/historiaecatepec.htm](http://www.ecatepec.com/historiaecatepec.htm) el 17 de Mayo del 2011.

SEP. Reforma Escolar. Consultado en [WWW.reformapreescolar.sep.gob.mx/.../Acuerdo348](http://WWW.reformapreescolar.sep.gob.mx/.../Acuerdo348) el 20 de agosto del 2011.

SEP. Reglamento general de incorporación de escuelas particulares. Consultado en [www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/.../Reglamentos](http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/.../Reglamentos) el 20 de agosto del 2011.

Vega, Luis (2005). *La pobreza en México*. Revista académica de economía. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, México, UNAM. Consultado en <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/2005/1vm-pobreza.htm> el 11 de mayo del 2011.